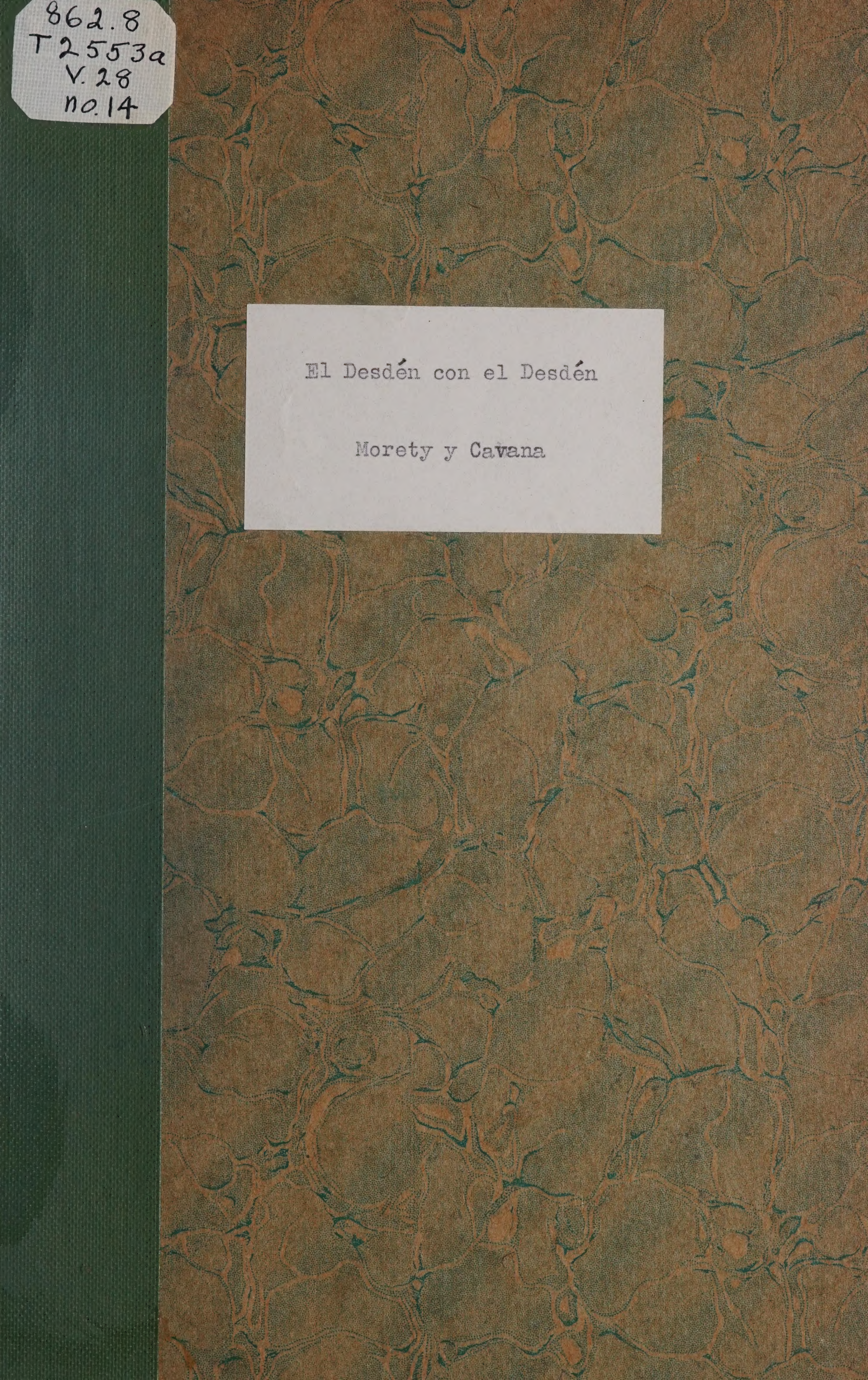
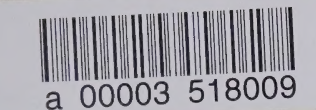


862.8
T2553a
V.28
no.14
El Desdén con el Desdén
Morety y Cavana


a 00003 518009

✠

COMEDIA FAMOSA.

EL DESDEN CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos, Conde de Urgèl. *El Conde de Barcelona.* *El Principe de Bearne.* *Polilla, Gracioſo.* *Don Gaſton, Conde de Fox.* *Diana, Princeſa.* *Cintia, Dama.* *Laura, Dama.* *Muſicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. YO he de perder el ſentido
con tan eſtraña muger.
Polil. Dame tu pena à entender,
ſeñor, por recien venido,
quando te hallo en Barcelona
lleno de aplauſo, y honor,
donde tu heroyco valor
todo ſu Pueblo pregona.
Quando ſobra à tus victorias
ſer, Carlos, Conde de Urgèl,
y en el mundo no ay papel
donde ſe eſcriban tus glorias,
què cauſa ha podido aver
de que eſtès tan mal guiſado,
que por mas que la he penſado,
no la puedo comprehender?
Carl. Polilla, mi deſazon
tiene mas naturaleza;
eſte peſar no es triſteza,
ſino deſeſperacion.
Pol. Deſeſperacion, ſeñor,
que te enfrenes te aconſejo,
que tiras algo à bermejo.
Carl. No burles de mi dolor.
Pol. Yo burlar? eſto es templarte:
mas tu deſeſperacion,
què tanta es à eſta ſazon?
Carl. La mayor.
Pol. Coſa de ahorcarte?
que ſi no, poco te ahoga.
Carl. No te burles, que me enfado.
Pol. Pues ſi eſtàs deſeſperado,
hago mal en darte ſoga?
Carl. Si dexàras tu locura,
mi mal te comunicàra,
porque la agudeza rara
de tu ingenio me aſſegura,
que algun medio diſcurrieras,
como otras veces me has dado,
con que alivie mi cuidado.
Pol. Pues, ſeñor, Polilla fuera,
deſembucha tu paſsion,
y no tenga tu cuidado,
teniendola en tu criado,
Polilla en el corazon.
Carl. Yà ſabes, que à Barcelona,
del ocio de mis Eſtados,
me traxeron los cuidados
de la fama, que pregona
de Diana la hermoſura,
de eſta Corona heredera,

en quien la dicha, que espera,
tanto Principe procura,
compitiendo en un deseo
gala, brio, y discrecion.
Pol. Yà sè, que sin pretension
veniste à este galantèo,
por lucir la bizarrìa
de tus heroycos blasones,
y que en todas las acciones
siempre te has llevado el dia.
Carl. Pues oye mi sentimiento.
Pol. Ello estàs enamorado?
Carl. Si estoy.
Pol. Gran susto me has dado.
Carl. Pues escucha. *Pol.* Và de cuento.
Carl. Yà sabes como en Urgèl
tube antes de mi partida,
del amor del de Bearne,
y el de Fox, larga noticia.
De Diana pretendientes,
dieron con sus bizarrìas
voz à la fama, y assombro
à todas estas Provincias.
El vèr de amor tan rendidos,
como la fama publica,
dos Principes tan bizarros,
que aun los alaba la embidia,
me llevò à vèr, si esto en ellos
era por galanterìa,
gusto, opinion, ò violencia
de su hermosura divina.
Entrè, pues, en Barcelona,
vila en su Palacio un dia,
sin susto del corazon,
ni admiracion de la vista.
Una hermosura modesta,
con muchas señas de tibia;
mas sin defecto comun,
ni perfeccion peregrina
de aquellas, en quien el juicio,
quando las vemos queridas,
por la admiracion, apela,
al no sè què, ò à la dicha.
La ocasion de verme entre ellos,
quando al volar desafian
en publicas competencias,
con que el favor solicitan,
ya que no pudo à mi amor,
empeñò mi bizarrìa
yà en fiestas, y yà en tornèos,
y otras empressas debidas
al culto de la Deidad,
à cuya soberanìa,
sin el empeño de amor,
la obligacion sacrifica.
Tube en todas tal fortuna,
que dexando deslucidas
sus acciones, salì siempre
coronado con las mias:
Y el vulgo, con el sucesso,
la Corona merecida
por la suerte diò à mi frente,
por merito, siendo dicha,
que qualquiera de los dos,
que en ella me competia,
la mereciò mas que vos;
pero para conseguirla
tube yo el faltar mi amor,
y no tener la codicia,
con que ellos la deseaban,
con que por fuerza fue mia:
que en los casos de la suerte,
por tema de su malicia,
se vàn siempre las venturas
à quien no las solicita.
Siendo, pues, mis alabanzas
de todos tan repetidas,
solo en Diana hallè siempre
una entereza, tan hija
de su esquiva condicion,
que siendo mis bizarrìas
dedicadas à su aplauso,
nunca me dexò noticia,
ya que no de favorable,
siquiera de agradecida.
Y esto con tanta esquivèz,
que en todos dexò la misma
admiracion, que en mis ojos,
pues la estraña demasia
de su entereza, passaba
del decoro la medida,
y excediendo de recato,
tocaba ya en grosserìa,
que à las Damas de tal nombre
puso el respeto dos lineas;
una es la desatencion,

y otra, el favor, mas la avisa,
que ponga entre ellos la planta,
tan ajustada, y medida,
que en una, y en otra toque:
porquè si de agradecida
adelanta mucho el pie,
la raya del favor pisa,
y es ligereza; y si entera
mucho la planta retira,
por no tocar el favor,
pisa la descortesìa.
Este error hallè en Diana,
que empeñò mi bizarrìa
à moverla, por lo menos,
à atencion, si no à caricia;
y este deseo en las fiestas
me obligaba à repetillas,
à buscar nuevos empeños
al valor, y à la ossadia.
Mas nunca pude sacar
de su condicion esquiva
mas, que mas causa à la quexa,
y mas culpa à la malicia.
Desto naciò el inquirir,
si ella conmigo tenia
alguna adversion, ò quexa
mal fundada, ò presumida,
y averiguè, que Diana,
del discurso las primicias,
con las luces de su ingenio,
las diò à la Philosophia.
Deste estudio, y la leccion
de las Fabulas antiguas,
resultò un comun desprecio
de los hombres, unas iras
contra el orden natural
del amor, con quien fabrica
el mundo à su duracion
Alcazares en que viva:
tan estable en su opinion,
que dà por sentencia fixa
el querer bien por passion,
de las mugeres indignas.
Tanto, que siendo heredera
desta Corona, y precisa
la obligacion de casarse,
la renuncia, y desestima,
por no vèr, que haya quien triunfe
de su condicion altiva.
A su quarto hace la selva
de Diana, y son las Ninfas
sus damas, y en este estudio
las emplea todo el dia.
Solo adornan sus paredes
de las Ninfas fugitivas,
pinturas que persuaden
al desden; allì se mira
à Daphne, huyendo de Apolo;
Anaxarte, convertida
en piedra, por no querer;
Aretusa, en fuentecilla,
que al tierno llanto de Alfeo
paga en lagrimas esquivas.
Y viendo el Conde su padre,
que en este error se confirma
cada dia con mas fuerza;
que la razon no la obliga,
que sus ruegos no la ablandan,
y con tal furia se irrita
en hablandola de amor,
que teme, que la encamina
à un furor desesperado,
que el medio mas blando elija
la aconseja su prudencia,
y à los Principes combida,
para que haciendo por ella
fiestas, y galanterìas,
sin la persuasion, ni el ruego,
la naturaleza misma
sea quien lidie con ella;
por si teniendo à la vista
aplausos, y rendimientos,
ansias, lisonjas, caricias,
su propio interès la vence,
ò la obligacion la inclina;
que, en quien la razon no labra,
endurece la porfia
del pursuadir; y no ay cosa
como dexar à quien lidia
con su misma sinrazon,
pues si ella mesma le guia
al error, en dando en èl,
es fuerza quedar vencida:
porque no ay con el que à escuras
por un mal passo camina,
para que vea su engaño,

m jor luz que la caìda.
Aviendo ya averiguado,
que esto en su opinion esquiva
era desprecio comun,
y no repugnancia mia,
claro està, que yo debiera
sossegarme en mi porfia;
y considerando bien
opinion tan exquisita,
primero que à sentimiento,
pudiera moverme à risa.
Pues para que se conozca
la vileza mas indigna
de nuestra naturaleza,
aquella hermosura misma
que yo antes libre miraba
con tantas partes de tibia,
quando la vì desdeñosa
por lo imposible à la vista,
la que miraba comun,
me pareciò peregrina.
O baxeza del deseo!
que aunque sea la codicia
de mas precio lo que alcanza,
que lo que se le retira,
solo por la privacion
de mas valor lo imagina,
y dà el precio à lo dificil,
que su mesmo sèr le quita.
Cada vez que la miraba,
mas bella me parecia,
è iba creciendo en mi pecho
este fuego tan aprisa,
que absorto de vèr la llama,
à vèr la causa bolvia,
y hallaba, que aquella nieve
de su desden muda, y tibia,
producia en mi este incendio:
què exemplo para el que olvida!
Seguro pienso que està
el que en la ceniza fria
tiene ya su amor difunto:
què engañado lo imagina!
Si amor se enciende de nieve,
quièn se fia en la ceniza?
Corrido yo de mis ansias,
preguntaba à mis fatigas:
traydor corazon, què es esto?
què es esto, aleves caricias?
La que neutral os agrada,
os parece bien esquiva?
La que vista no os suspende,
quando es ingrata os admira?
Què le añade à la hermosura
el rigor que la ilumina?
Con el desden es hermosa
la que sin desden fue tibia?
El desprecio no es injuria?
la que desprecia no irrita?
Pues la que no pudo afable,
por què os arrastra enemiga?
La crueldad à la hermosura
el sèr de Deidad la quita;
pues què, para mi la ensalza,
lo que para sì la humilla?
Lo tyrano se aborrece;
pues à mi como me obliga?
Què es esto, Amor? es acaso
hermosa la tyrania?
No es posible, no, esto es falso:
no es este amor, ni ay quien diga,
que arrastrar pudo inhumana
la que no moviò divina.
Pues què es esto? esto no es fuego?
Si, que mi ardor lo acredita;
no, que el hielo no lo causa;
si, que el pecho lo publica.
No puede ser, no es posible;
no, que à la razon implica;
pues què serà esto? es deseo:
de què? de mi muerte misma.
Yo mi mal querer no puedo:
pues què serà? una codicia
de aquello que se me aparta:
no, porque no lo querria
el corazon: Esto es tema?
no; pues alma, què imaginas
baxeza es del pensamiento;
no es fino soberania
de nuestra naturaleza,
cuya condicion altiva
todo lo quiere rendir,
como superior le mira;
y haviendo visto, que hai pecho;
que à su alhago no se rinda,
el dolor de este desden

le abraſa, y le martyriza,
y produce un ſentimiento,
con que à deſear ſe obliga
vencer aquel impoſsible;
y ardiendo en eſta fatiga,
como hai parte de deſeo,
y eſte deſéo laſtima,
parece efecto de amor,
porque apetece, y aſpira,
y no es fino ſentimiento,
equivocado en caricia.
Eſto la razon diſcurre:
mas la voluntad indigna,
toda la razon me arraſtra,
y todo el valor me quita.
Sea amor, ò ſentimiento,
nieve, ardor, llama, ò ceniza,
yo me abraſo, yo me rindo
à eſta furia vengativa
de amor, contra la quietud
de mi libertad tranquila;
y ſin eſperanza alguna
de ſoſsiego en mis fatigas;
yo padezco en mi ſilencio,
yo miſmo ſoi de las iras
de mi dolor alimento,
mi pena ſe hace à si miſma,
porque mas, que mi deſeo,
es rayo que me fulmina:
aunque es tan digna la cauſa
el ſer la razon indigna,
pues mi ciega voluntad
ſe lleva, y ſe precipita
del rigor, de la Crueldad,
del deſden, la tyrania,
y muero, mas que de amor,
de vèr, què à tanta deſdicha,
quien no pudo como hermoſa
me arraſtraſſe como eſquiva.
Pol. Atento, ſeñor, he eſtado,
y el ſuceſſo no me admira,
porque eſſo, ſeñor, es coſa,
que ſucede cada dia.
Mira, ſiendo yo muchacho,
avia en mi caſa vendimia,
y por el ſuelo las ubas,
nunca me daban codicia.
Paſsò eſte tiempo, y deſpues
colgaron en la cozina
las ubas para el Invierno:
y yo, viendolas arriba,
rabiaba por comer dellas
tanto que trepando un dia,
por alcanzarlas, caì,
y me quebrè una coſtilla:
eſte es el caſo, èl por èl.
Carl. No el ſer natural me alivia,
ſi es injuſto el natural.
Pol. Dime, ſeñor, ella mira
con mas cariño à otro? *Carl.* No.
Pol. Y ellos no la ſolicitan?
Carl. Todos vencerla pretenden.
Pol. Pues à que cae mas apriſa
apoſtarè. *Carl.* Por què cauſa?
Pol. Solo porque es tan eſquiva.
Carl. Como ha de ſer? *Pol.* Verbi gracia:
Viſte una breba en la cima
de una higuera, y los muchachos,
que en alcanzarla porfian,
piedras la tiran à pares,
y aunque à algunas ſe reſiſta,
al cabo de aporreada
con las piedras, que la tiran,
viene à caer mas madura?
Pues lo miſmo aqui imagina:
ella eſtà tieſſa, y muy alta,
tu tus pedradas la tiras,
los otros tiran las ſuyas:
luego por mas que reſiſta,
ha de venir à caer,
de una, y otra à la porfia,
mas madura, que una breba;
mas cuidado à la caida,
que el cogerla es lo que importa;
que ella caerà, como ay viñas.
Carl. El Conde ſu padre viene.
Pol. Acompañado ſe mira
del de Fox, y el de Bearne.
Carl. Ninguno tiene noticia
del incendio de mi pecho;
porque mi ſilencio abriga
el aſpid de mi dolor.
Pol. Eſſa es mayor valentia:
calla tu paſsion, mucho es,
vive Dios: por què imaginas,
que llaman ciego à quien ama?
Carl. Porque ſus yerros no mira.

Pol. No tal. *Carl.* Pues por què està ciego?
Pol. Porque el que ama, al ciego imita.
Carl. En què? *Pol.* En cantar la Passion
por calles, y por esquinas.

Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, y Don Gaston, Conde de Fox.

Cond. Principes, vuestro justo sentimiento,
mirado bien, no es vuestro, sino mio:
ningun remedio intento,
que no le venza el ciego desvario
de Diana, en quien hallo
cada vez menos medios de enmendallos:
ni del poder de padre à usar me atrevo,
ni de la razon, porque se irrita
tanto quando de amor hablarla pruebo,
que à mas daño el furor la precipita:
ella, en fin, por no amar, ni sujetarse,
quiere morir primero que casarse.
Gast. Esso, Señor, es opinion aguda
de su discurso à los estudios dado,
que el tiempo solo, ò la razon lo muda,
y sin razon estàs desesperado.
Cond. Conde de Fox, aunque verdad es essa,
no me atrevo à empeñaros en la empressa,
de que assistais en vano à su hermosura,
faltàdo eñ vuestro Estado à su assistencia.
Bearn. Señor, con tu licencia,
el que es capricho injusto nunca dura:
y aunque el vencerle es muy dificultoso,
yo estoi perdiendo tiempo mas ayroso,
yà que à este intento de Bearne vine,
que dexando la empressa mi constancia,
porque es mayor desaire, que imagine
nadie, que la dexè por inconstancia,
ni esse credito es de su hermosura,
ni del honesto amor, que la procura.
Carl. El Principe Señor ha respondido
como galan, bizarro, y Cavallero,
que aun en mi, que he venido
sin esse empeño, solo aventurero,
à festejar, no haciendo competencia,
dexar de proseguir fuera indecencia.
Cond Principes, lo que siento es, empeñaros
en porfia, quando halla la porfia
de mayor resistencia indicios claros;
si la gala, el valor, la bizarria
no la mueve, ni inclina, con què intento
vencer imaginais su entendimiento?
Pol. Señor, un necio à veces halla un medio
que prueba la razon; si dais licencia,
yo me atreverè à daros un remedio,
con que, aunq̃ ella aborrezca su presen-
se le vayan los ojos hechos fuentes (cia,
tras qualquiera galan de los presentes.
Con. Pues q̃ medio imaginas? *Pol.* Como mio:
Hacer justas, torneos, à una ingrata,
es poner ollas à quien tiene hastio;
el medio es, que rendirla no dilata,
poner en una Torre à la Princesa,
sin comer quatro dias, ni ver mesa:
y luego han de passar estos galanes
delante de ella, embidiando à escote,
el uno con seis pollas, y dos panes,
el otro con un plato de gigote,
y à mi me lleve el diablo, si lo viere,
si tras ellos corriendo no saliere.
Carl. Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es locura?
executese el medio, y à la prueba;
sitien luego por hambre su hermosura,
y veràn si los ojos no la lleva
quien sacare un vestido de camino,
guarnecido de lonjas de tocino.
Bern. Señor, sola una cosa por mi pido,
que Don Gastòn tambien ha de querella:
nunca hablar à Diana hemos podido,
dadnos licencia tu de hablar con ella,
que el trato, y la razon puede mudarla.
Cond. Aunq̃ la ha de negar, he de intentarla;
pensad vosotros medios, y ocasiones
de mover su entereza, que à escucharos,
yo la sabrè obligar con mis razones,
que es quāto puedo hacer para ayudaros
à la empressa tan justa, y deseada,
de ver mi succession assegurada. *vas.*
Bearn. Conde, credito es de la nobleza
de nuestra heroyca sangre la porfia,
de rendir el desden de su belleza:
jūtos la hemos de hablar. *Car.* Yo cōpañia
al empeño os harè, mas no al deseo,
porque yo sin amor sigo este empleo.
Gast. Pues yà que vos no estais enamorado,
què medios seguirèmos de obligarla?
que esto lo vè mejor el descuidado.
Carl. Yo un medio sè que mi silencio calla,
porque otro empeño es, q̃ al proponerle
qualquiera de los dos ha de quererle.

Bearn.

Bea. Decìs biè. *Gas.* Pues Bearne, vamos luego
à imaginar festejos, y finezas.
Bear. A introducir en su desdèn el fuego.
Gas. Rindáse à nuestro incédio sus tibiezas.
Ca. Yo à esso asistirè. *Be.* Pues à esta gloria.
Carl. Y del mas felìz sea la victoria. *vase.*
Pol. Pues q́ es esto, señor? por q́ has negado
tu amor? *Carl.* He de seguir otro camino
de vencer un desdèn tan desusado;
vèn, y yo te dirè lo que imagino,
que tu me has de ayudar. *Pol.* Esso no ay duda.
Carl. Allà has de entrar.
Pol. Serè Simon, y ayuda.
Ca. Sabràste introducir? *Pol.* Y hacer pesquisas:
Yo Polilla no soy? esso previenes?
me sabrè introducir en sus camisas.
Ca. Pues ya à mi amor le doi los parabienes
Pol. Vamos, q́ si esso importa, à las marañas
yo sabrè apolillarla las entrañas.

Vanse, y salen Musicos, Diana, Cintia, Laura, y Damas.

Music. Huyendo la hermosa Daphne,
burla de Apolo la fee,
sin duda la sigue un rayo,
pues la defiende un Laurèl.
Dian. Què bien que suena en mi oìdo
aquel honesto desdèn!
que ay muger que quiera bien!
que ay pecho agradecido!
Cint Que por error su agudeza
quiera el amor condenar
y si lo es, quiera enmendar
lo que errò naturaleza!
Dian. Este Romance cantad,
proseguid, que el que le hizo,
bien conociò el fallo hechizo
de essa tyrana Deidad.
Music. Poca, ò ninguna distancia
ay de amar à agradecer,
no agradezca la que quiere
la victoria del desdèn.
Dian. Què bien dice! Amor es niño,
y no ay agradecimiento,
que al primer passo, aunque lento,
no tropiece en su cariño.
Agradecer, es pagar
con un decente favor:
Luego quien paga el amor,
ya estima el verse adorar;
pues si estima agradecida
ser amada una muger,
què falta para querer
à quien quiere ser querida?
Cint. El agradecer, Diana,
es deuda noble, y cortès;
la que agradecida es,
no se infiere que es liviana:
que agradece la razon,
siempre en nosotras se infiere,
la voluntad es quien quiere,
distintas las causas son:
Luego si ay diversidad
en la causa, y el intento,
bien puede el entendimiento
obrar sin la voluntad.
Dian. Que aver puede estimacion
sin amor, es la verdad,
porque amar es voluntad,
y agradecer es razon.
No digo, que ha de querer
por fuerza la que agradece:
pero Cintia, me pareee,
que està cerca de caer.
Y quien de esto se assegura,
no teme, ò no vè el engaño,
porque no recela el daño
quien al riesgo le aventura.
Cint. El ser desagraciada
es delito descortès.
Dian. Pero el agradecer, es
peligro de la caìda.
Cint. Yo el delito no permito.
Dian. Ni yo un riesgo tan estraño.
Cint. Pues por escusar un daño,
es bien hacer un delito?
Dian. Si, siendo tan contingente
el riesgo. *Cint.* Pues no es menor,
si es contingente este error,
que estè el delito presente?
Dian. No, que es mas culpa el amar;
que falta el no agradecer.
Cint. No es mejor, si puede ser,
el no querer, y estimar?
Dian. No, porque à querer se ha de ir.
Cint. Pues no puede alli parar?
Dian. Quien no resiste à empezar,

no resiste à proseguir.
Cint. Pues el ser agradecida
no es mejor, si esto es ganancia,
y gastar essa constancia
en resistir la caida?
Dian. No, que esso es introducirle
al amor; y al desecharle,
no basta para arrojarle
lo que puede resistirle.
Cint. Pues quando esso aya de ser
mas que à la atencion faltar,
me quiero yo aventurar
al peligro de querer.
Dian. Què es querer? tu hablas assi?
O atrevida, ò sin cuidado,
sin duda te has olvidado,
que estàs delante de mi.
Querer se ha de imaginar
en mi presencia? querer?
mas esso no puede ser:
Laura, bolved à cantar.
Music. No se fie en las caricias
de Amor: quien niño le vè,
que con presencia de niño
tiene decreto de Rey.
Sale Polilla de Medico gracioso.
Pol. Plegue al Cielo, que dè fuego
mi entrada. *Dian.* Quien entra aqui?
Pol. Ego. *Dian.* Quien?
Pol. Mihi, vel mi:
Scholasticus sum ego,
pauper, & enamoratus.
Dian. Vos enamorado estais?
pues como aqui entrar ossais?
Pol. No señora, escarmentatus.
Dian. Quien os escarmentò?
Pol. Amor ruin,
y escarmentando en su error,
me ha hecho Medico de amor,
por ir de ruin à rocin.
Dian. De donde sois?
Pol. De un Lugar. *Dian.* Fuerza es.
Pol. No he dicho poco,
que en Latin Lugar es loco.
Dian. Yà os entiendo. *Pol.* Pues andar.
Dian. Y à què entrais? *Pol.* La fama oì
de vos, con admiracion
de tan rara condicion.
Dian. Donde supisteis de mi?
Pol. En Acapulco. *Dian.* Donde es?
Pol. Media legua de Tortosa:
y mi codicia ambiciosa
de saber curar despues
del mal de amor, sarna insana,
me traxo à veros, por Dios,
por solo aprender de vos;
partime luego à la Habana,
por venir à Barcelona,
y tomè postas alli.
Dian. Postas en la Habana? *Pol.* Sì,
y me apeè en Tarragona,
de donde vengo hasta aqui,
como hace fuerte el Verano,
à pie à pediros la mano.
Dian. Y què os parece de mi?
Pol. Esso es fuerza que me aturda:
no tiene amor mejor flecha,
que vuestra mano darecha,
sino es que saqueis la zurda.
Dian. Buen humor teneis. *Pol.* Ansi:
gusta mi conversacion?
Dian. Sì. *Pol.* Pues con una racion
os podeis hartar de mi.
Dian. Yo os la doy.
Pol. Beso: què error!
beso dixe? ya no beso.
Dian. Pues por què?
Pol. El beso es el queso
de los ratones de amor.
Dian. Yo os admito. *Pol.* Dios delante:
mas sea con plaza de honor.
Dian. No sois Medico? *Pol.* Hablador,
y ansi serè Platicante.
Dian. Y del mal de amor, que mata,
còmo curais? *Pol.* Al que es franco
curo con unguento blanco.
Dian. Y sana? *Pol.* Si, porque es plata.
Dian. Estais mal con èl? *Pol.* Su nombre
me mata: Llamò al amor
Averroes, Hernia, un humor,
que hila las tripas à un hombre;
amor, señora, es congoxa,
traycion, tyranìa villana,
y solo el tiempo le sana,
suplicaciones, y aloxa:
Amor es quita razon,

quita sueño, quita bien,
quita pelillos tambien,
que hará calvo à un Motilon,
y las que èl obliga à amar,
todas se acaban en quita
Francisquita, Mariquita,
por ser todas al quitar.

Dian. Lo que yo avia menester
para mi divertimiento,
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento
vine yo desde Añovèr.

Dian. Añovèr? *Pol.* El me criò,
que en esse lugar estraño
se vèn melones cada año,
y assi Añovèr se llamò.

Dian. Como os llamais?

Pol. Caniquì.

Dian. Caniquì? à vuestra venida
estoy muy agradecida.

Pol. Para las dueñas nacì;
yà yo tengo introducion: *à p.*
Assi en el mundo sucede,
lo que un Principe no puede,
yo hé logrado por bufon;
si aora no llega à rendilla
Carlos, sin maña se viene;
pues yà introducida tiene
en su pecho la Polilla.

Laur. Con los Principes tu padre
viene, señora, acà dentro.

Dian. Con los Principes? que dices?
què intenta mi padre, Cielos!
si es repetir la porfia
de que me case, primero
rendirè el cuello à un cuchillo.

Cint. Ay tal aborrecimiento
de los hombres! Es possible,
Laura, que el brio, el aliento
del de Urgèl no la arrebate!

Laur. Que es Hermofrodita, pienso.

Cint. A mi me lleva los ojos.

Laur. Y à mi el Caniquì, en secreto,
me ha llevado las narices,
que me agrade para lienzo.

Sale el Conde con los tres Principes.

Cond. Principes, entrad conmigo.

Carl. Sin alma à sus ojos vengo:
no sè si tendrè valor
para fingir lo que intento;
siempre la hallò mas hermosa.

Dian. Cielos, què puede ser esto? *à p.*

Cond. Hija, Diana. *Dian.* Señor.

Cond. Yo, que à tu decoro atiendo,
y à la deuda en que me ponen
los Condes con sus festejos,
aviendo de ellos sabido,
que del retiro, que has hecho
de su vista, estàn quexosos:::

Dian. Señor, que me dès, te ruego,
licencia antes que prosigas,
ni tu palabra haga empeño
de cosa, que te estè mal
de prevenirte mi intento.
Lo primero es, que contigo,
ni voluntad tener puedo,
ni la tengo, porque solo
mi alvedrio es tu precepto.
Lo segundo es, que el casarme,
señor, ha de ser lo mismo,
que dar la garganta à un lazo,
y el corazon à un veneno.
Casarme, y morir, es uno;
mas tu obediencia es primero,
que mi vida: esto assentado,
venga aora tu decreto.

Cond. Hija, mal has presumido,
que yo casarte no intento,
sino dàr satisfaccion
à los Principes, que han hecho
tantos festejos por ti:
y el mayor de todos ellos,
es pedirte por esposa,
siendo tan digno su aliento,
yà que no de tus favores,
de mis agradecimientos.
Y no aviendo de otorgarlo,
debe atender mi respeto
à que ninguno se vaya,
sospechando, que es desprecio,
si no adversion, que tu gusto
tiene con el casamiento:
Y tambien, que esto no es
resistencia à mi precepto,
quando yo no te lo mando,
porque el amor, que te tengo,
no obliga à seguir tu gusto;
y pues tu en seguir tu intento,
ni à mi me desobedeces,

ni los desprecias à ellos:
dales la razon, que tiene
para esta opinion tu pecho,
que esto importa à tu decoro,
y acredita mi respeto. *vase.*
Dian. Si esso pretendeis no mas,
oìd, que darosla quiero.
Gast. Solo à este intento venimos.
Bear. Y no estrañeis el deseo,
que mas estraña es en vos
la aversion al casamiento.
Carl. Yo, aunque à saberlo he venido,
solo ha sido con pretexto,
sin estrañar la opinion,
de saber el fundamento.
Dian. Pues oìd, que ya le digo.
Pol. Vive Dios, que es raro empeño:
si hallarà razon bastante?
porque serà bravo cuento
dàr razon para ser loca.
Dian. Desde que al alvor primero
con que amaneciò el discurso,
la luz de mi entendimiento,
y el dia de la razon
fue de mi vida el empleo,
el estudio, y la leccion
de la historia, en quien dà el tiempo
escarmiento à los futuros,
con los passados exemplos:
Quantas ruìnas, y destrozos,
tragedias, y desaciertos
han sucedido en el mundo
entre ilustres, y plebeyos,
todas nacieron de amor:
Quanto los Sabios supieron,
quanto à la Philosophia
Moral liquidò el ingenio,
gastaron en prevenir
à los siglos venideros
el ciego error la violencia,
el loco, el tyrano imperio
dessa mentida Deidad,
que se introduce en los pechos
con dulce voz de cariño,
siendo un bolcan allà dentro.
Que amante jamàs al mundo
diò à entender de sus defectos,
sino lastimas, desdichas,
lagrimas, ansias, lamentos,
suspiros, quexas, sollozos,
sonando con triste estruendo,
para lastimar las quexas,
para escarmentar los ecos?
Si alguno correspondido
se viò, parò en un despeño,
que al que no, su tyranìa
le opuso el poder del Cielo;
pues si quien se casa và
à amar por deuda, y empeño,
còmo se puede casar
quien sabe de amor el riesgo?
Pues casarse sin amor
es dar causa sin efecto,
còmo puede ser esclava
quien no se ha rendido al dueño?
Puede hallar un corazon
mas indigno cautiverio,
que rendirle su alvedrio
quien no manda su deseo?
El obedecerle es deuda:
pues como vivirà un pecho
con una obediencia fuera,
y una resistencia dentro?
Con amor, ò sin amor,
yo, en fin, casarme no puedo:
con amor, porque es peligro;
sin amor, porque no quiero.
Bear. Dandome los dos licencia,
responderè à lo propuesto.
Gast. Por mi parte yo os la doy.
Carl. Yo, que responder no tengo,
pues la opinion que yo sigo,
favorece aquel intento.
Bearn. La mayor guerra, señora,
que hace el engaño al ingenio,
es estàr siempre vestido
de aparentes argumentos.
Dexando las consequencias,
que tiene Amor contra ellos,
(que en un discurso engañado
suelen ser de menosprecio)
la experiencia es la razon
mayor, que ay para venceros,
porque ella sola concluye
con la prueba del efecto.
Si vos os negais al trato,
siempre estareis en el yerro,
porque no cabe experiencia

donde ſe eſcuſa el empeño.
Vos vais contra la razon
natural, y el propio fuero
de nueſtra naturaleza
pervertis con el ingenio.
No negueis vos el oìdo
à las verdades del fuego,
porque ſi es razon no amar,
contra la razon no hay rieſgo;
y ſi no es razon es fuerza,
que os ha de vencer el tiempo,
y entonces ſerà victoria
publicar el vencimiento.
Vos defendeis el deſden,
todos vencerle queremos:
vos decis que eſto es razon,
permitios al feſtejo.
Haced eſcuela el deſden,
donde en nueſtro galanteo,
los intentos de obligaros
han de ſer los argumentos.
Veamos quien tiene razon,
porque ha de ſer nueſtro empeño
inclinaros al cariño,
ò quedar vencidos ellos.
Dian. Pues para que conozcais
que la opinion que yo llevò,
es hija del deſengaño,
y del error vueſtro intento,
feſtejad, imaginad
quantos caminos, y medios
de obligar una hermoſura
tiene amor, halla el ingenio,
que deſde aqui me permito,
à liſonjas, y feſtejos,
con el oìdo, y los ojos,
ſolo para convenceros
de que no puedo querer,
y que el deſden, que yo tengo,
ſin fomentarle el diſcurſo,
es natural en mi pecho.
Gaſton. Pues ſi argumento ha de ſer
deſde oy nueſtro galanteo,
todos vamos à arguir
contra el deſden, y el deſpego.
Principes de la razon,
y de amor es ya el empeño,
cada uno un medio elija
de ſeguir eſte argumento;
veamos, para concluir,
quien elige mejor medio. *vaſe.*
Bearn. Yo voy à eſcoger el mio;
y de vos, ſeñora, eſpero,
que habeis de ſer contra vos
el mas agudo argumento. *vaſe.*
Carl. Pues yo, Señora, tambien,
por deuda de Cavallero,
proſeguirè en feſtejaros,
mas ſerà ſin eſſe intento.
Dian. Pues por què? *Carl.* Porque yo ſigo
la opinion de vueſtro ingenio;
mas aunque es vueſtra opinion,
la mia es con mas extremo.
Dia. De què ſuerte? *Carl.* Yo ſeñora,
no ſolo querer no quiero,
mas ni quiero ſer querido.
Dian. Pues en ſer querido ay rieſgo?
Carl. No ay rieſgo, pero ay delito:
no ay rieſgo, porque mi pecho
tiene tan eſtablecido
el no amar en ningun tiempo,
que ſi el Cielo compuſiera
una hermoſura de extremos,
y eſta me amàra, no hallàra
correſpondencia en mi afecto.
Ay delito, porque quando
sè yo, que querer no puedo,
amarme, y no amar, ſeria
faltar mi agradecimiento;
y aſsi, yo, ni ſer querido,
ni querer, ſeñora, quiero,
porque temo ſer ingrato,
quando sè yo, que he de ſerlo.
Dian. Luego vos me feſtejais
ſin amarme?
Carl. Eſſo es muy cierto.
Dian. Pues para què? *Carl.* Por pagaros
la veneracion que os debo.
Dian. Y eſſo no es amor? *Carl.* Amor?
no ſeñora, eſto es reſpeto.
Pol. Cuerpo de Chriſto, què lindo!
què bravo boton de fuego!
Echala deſſe vinagre,
y veràs, para ſu tiempo,
que bravo eſcaveche ſale.
Dian. Cintia, has oìdo è eſte necio?
No es gracioſa ſu locura?
Cint. Sobervia es. *Dian.* No ſerà bueno

enamorar à este loco?
Cint. Sì, mas ay peligro en esso.
Dian. De què? *Cint.* Que tu te enamores,
si no logras el empeño.
Dian. Aora eres tu mas necia:
pues como puede ser esso?
No me mueven los rendidos,
y ha de arrastrarme un sobervio?
Cint. Esto, señora, es aviso.
Dian. Por esso he de hacer empeño
de rendir su vanidad.
Cint. Yo me holgarè mucho dello.
Dian. Proseguid la bizarria,
que yo aora os la agradezco
con mayor estimacion,
pues sin amor os la debo.
Carl. Vos agradeceis, señora?
Dian. Es porque con vos no ay riesgo.
Carl. Pues yo irè à empeñaros mas.
Dian. Y yo voy à agradecerlo.
Carl. Pues mirad que no querais,
porque cessarè en mi intento.
Dian. No me costarà cuidado.
Carl. Pues siendo assi, yo lo aceto.
Dian. Andad, venid, Caniquì.
Carl. Què decìs? *Pol.* Soy yo esse lienzo?
Dian. Cintia, rendido has de verle.
Cint. Si serà; pero yo temo,
que se te trueque la suerte,
y esso es lo que yo deseo. *vase.*
Dian. Mas oìs. *Carl.* Què me quereis?
Dia. Que si acaso os muda el tiempo::
Carl. A què, señora? *Dian.* A querer.
Carl. Què he de hacer?
Dian. Sufrir desprecios.
Carl. Y si en vos huviesse amor?
Dia. Yo no querrè. *Carl.* Assi lo creo.
Dian. Pues què pedìs? *Carl.* Por si acaso::
Dian. Esse acaso està muy lexos.
Carl. Y si llega? *Dian.* No es possible.
Carl. Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.
Carl. Esso pido. *Dian.* Bien està,
quede assi. *Carl.* Guardeos el Cielo.
Dian. Aunque me cueste un cuidado,
he de rendir à este necio. *vase.*
Pol. Señor, buena và la danza.
Carl. Polilla, yo estoi muriendo:
todo mi valor ha avido
menester mi sufrimiento.
Pol. Señor, llevalo adelante,
y veràs si no dà fuego.
Carl. Esso importa. *Pol* Vèn señor;
que yà yo estoy acà dentro.
Carl. Còmo? *Pol.* Con lo Caniquì
me he hecho yà lienzo casero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Carlos, y Polilla.

Carl. Polilla, amigo, el pesar
me quita, dale à mi amor
alivio. *Pol.* A espacio, señor,
que ay mucho que confessar.
Carl. Dimelo todo, que lucha
con mi cuidado mi amor.
Pol. Quieres besarme, señor?
apartarte allà, y escucha.
Lo primero, essos bobazos
destos Principes, ya sabes,
que en fiestas, y assumptos graves
se estàn haciendo pedazos.
Fiesta tras fiesta no tarda,
y con su desden tyrano,
hacer fiestas es en vano,
porque ella no se las guarda:
ellos gastan su dinero,
sin que con ello la obliguen,
y de enamorarla, siguen
el camino carretero.
Y ellos mismos son testigos
que van mal, que esta muger,
el alcanzarla ha de ser
echando por essos trigos.
Y es tan cierta esta opinion,
que con tu desden fingido
de tal suerte la has herido,
que ha pedido confession;
y con mi bellaqueria
su pecho ha comunicado,
como ella me ha imaginado
Doctor desta Theologia.
Para rendirte, un intento
siempre à preguntar me sale:
mira tu de quien se vale
para que se yerre el cuento.
Yo dixe con voz mudada:
si esso en cuidado te trae,
para obligarle, no hay

medio como tu hermoſura.
Hazle un favor, golpe en bola
de quando en quando al cuitado,
y en viendole enamorado,
buelvete, y dile: mamola.
Ella, de mi parecer,
ſe ha agradado de tal arte,
que yà eſtà en galantearte:
mas aora es meneſter,
que con ceño impenetrable,
aunque parezcas groſſero,
ſiempre tu eſtès mas entero;
que bolſa de miſerable.
No te piques con la ſalſa,
no pienſe tu boberia,
que eſtà la caſa vacia,
por ver la cedula falſa,
porque ella la trae pegada;
y ſi tu vàs à leella,
has de hallar, que dice en ella,
aqui no ſe alquila nada.
Carl. Y deſſo, que ha de ſacarſe?
Pol. Que ſe pique eſta muger.
Carl. Pues como puedes ſaber,
que ha de venir à picarſe?
Pol. Como picarſe? eſſo es bueno:
ſi tu lo finges diez dias,
y ſi della te deſvias,
te ha de querer al onceno;
à los doce ha de rabiar,
y à los trece, me parece,
que aunque ella ſe eſtè en ſus trece,
te ha de venir à rogar.
Carl. Yo pienſo que dices bien;
mas yo temo de mi amor,
que ſi ella me hace un favor
no ſepa hacerle un deſden.
Pol. Que mas dixera una niña!
Carl. Pues què harè? *Pol.* Moſtrarte helado.
Carl. Còmo ſi eſtoi abraſado?
Pol. Beber mucha garapiña.
Carl. Yo he de esforzar mi cuidado.
Pol. Anſi (peſe à mi memoria!)
que lo mejor de la hiſtoria,
es lo que ſe me ha olvidado;
Ya ſabes, que ahora ſon
Carneſtolendas? *Carl.* Y pues?
Pol. Què en Barcelona, uſo es
deſta gallarda Nacion,
que con fieſtas ſe diviertèn,
llevar, ſin nota en ſu fama,
cada galan à ſu Dama?
Eſto en Palacio es por ſuerte,
ellas eligen colores,
pide una el Galàn que viene;
y la Dama que le tiene,
và con èl, y à hacer favores
al Galàn: el dia ſe empeña,
y èl ſe obliga à ſer iman,
y es guſto, porque ay Galan,
que ſuele ir con una dueña.
Eſto ſupueſto, Diana
contigo el ir ha diſpueſto,
y no sè, por lograr eſto,
como han pueſto la pabana.
ello eſtà trazado yà:
mas ella ſale; àzia alli
te eſconde, no te halle aqui,
porque lo ſoſpecharà.
Carl. Perſuade tu à ſu deſvio,
que me enamore. *Pol.* Es forzoſo:
tu eres enfermo dichoſo,
pues te cura el beber frio.

Salen Diana, Cintia, y Laura.

Dian. Cintia, eſſe medio he penſado
para rendirle à mi amor:
yo he de hacerle mas favor;
todas, como os he mandado,
como yo, haveis de traer
cintas de todos colores,
con que, al pedir los favores,
podreis qualquiera eſcoger
el Galan que os pareciere,
pues qualquier color, que pida,
ya la teneis prevenida,
y la que el de Urgèl pidiere
dexadmela para mi.
Cint. Gran victoria has de alcanzar,
ſi le ſabes obligar
à quererte. *Dian.* Caniquì?
Pol. O luz deſte firmamento!
Dian. Què ay de nuevo?
Pol. Me he hecho amigo
de Carlos. *Dian.* Mucho me obligo
de tu cuidado. *Pol.* Anſi intento
ſer eſpia, y del Conſejo:
No es mi prevencion muy vana, *à p.*
que eſto es echar la botana

por si se sale el pellejo.
Dian. Y no has encubierto nada
de lo que yo dèl procuro?
Pol. Ay señora ! està mas duro,
que huevo para ensalada;
pero yo sè tretas brabas,
con que has de hacerle bramar.
Dian. Pues tu lo has de governar.
Pol. Ay pobreta que te clavas! *à p.*
Dian. Mil escudos te apercibo,
si tu su desden allanas.
Pol. Si harè: el emplasto de ranas *à p.*
pone por madurativo:
Y si le viesses querer
què haràs despues de tentarle?
Dian. Què? ofenderle, despreciarle,
ajarle, y darle à entender,
que, ha de rendir sus sossiegos
à mis ojos por despojos.
Carl. Fuego de amor en tus ojos!
Pol. Què gran gusto es vèr dos juegos! *à p.*
Digo, y no seria mejor,
despues de averle rendido,
tener piedad del caido?
Dian. Què llamas piedad? *Pol.* De amor.
Dian. Què es amor? *Pol.* Digo, querer,
assi el modo de empezar,
que aquesto de pellizcar,
no es lo mismo, que comer.
Dian. Que es lo que dices? querer?
yo me havia de rendir?
aunque le viera morir
no me pudiera vencer.
Carl. Ay muger mas singular!
ò cruel! *Pol.* Dexame hacer,
que no solo ha de querer,
vive Dios, sino embidiar.
Carl. Yo salgo: el alma se me abrasa.
Pol. Carlos viene. *Dian.* Dissimula.
Pol. Lastima es que tome Bula; *à p.*
si supiera lo que passa.
Dian. Cintia, avisa quando es hora
de ir al sarao.
Cint. Ya he mandado
que estèn con esse cuidado.
Sale Carl. Y yo el primero, señora,
vengo, pues es deuda igual,
à cumplir mi obligacion.
Dian. Pues còmo, sin aficion,
sois vos el mas puntual?
Carl. Como tengo el corazon
sin los cuidados de amar,
tiene el alma mas lugar
de cumplir su obligacion.
Pol. Hazle un favorcillo al vuelo, *à p.*
por si mas grato le vès.
Dian. Esso procuro. *Pol.* Esto es *à p.*
hacerla escupir al Cielo.
Dian. Mucho, no entiendo amor,
vuestra assistencia me obliga.
Carl. Si es mandarme, que prosiga,
sin hacerme esse favor,
lo harè yo, porque obligada
à esso mi atencion està.
Dian. Poca lumbre el favor dà.
Pol. Està la yesca mojada.
Dian. Luego al favor que yo os hago
no le dais estimacion?
Carl. Esso con veneracion,
mas no con amor le pago.
Pol. Necio, ni aun assi lo pagues. *à p.*
Carl. Què quieres? templa mi ardor,
aunque es fingido el favor.
Pol. Enjugate, y no le tragues.
Dian. Que le has dicho? *Pol.* Que al oìllos
agradezca tus favores.
Diana. Bien haces. *Pol.* Esto es, señores,
engañar à dos carrillos.
Dian. Si yo à querer algun dia
me inclinasse, fuera à vos.
Carl. Por què? *Dian.* Porque entre los dos
ay oculta simpatia:
el llevar vos mi opinion,
el ser vos del genio mio,
y, à sufrirlo mi alvedrio,
fuera à vos mi inclinacion.
Carl. Pues hicierais mal. *Dian.* No hiciera;
que sois galàn. *Carl.* No es por esso.
Dian. Pues por què?
Carl. Porque os confiesso,
que yo no os correspondiera.
Dian. Pues si os vierades amar
de una muger como yo,
no me quisierades? *Carl.* No.
Dian. Claro sois. *Carl.* No sè engañar.
Pol. O pecho heroyco, y valiente!
Dale por essos hijares:
si tu no se la pagares,

me

me la peguen en la frente.
Dian. Mucho al enojo me acerco:
tal deſahogo no he viſto.
Pol. Deſverguenza es, vive Chriſto.
Dian. Has viſto tal? *Pol.* Es un puerco.
Dian. Què harè? *Pol.* Meterle en la danza
de amor, y à puro deſdèn
quemarle.
Dian. Tu dices bien,
que eſſa es la mayor venganza:
yo os tube por mas diſcreto.
Carl. Pues què he hecho contra razon?
Dian. Eſſo es yà deſatencion.
Carl. No ha ſido ſino reſpeto;
y porque veais que es error,
que aya en el mundo quien crea,
que el que quiere liſonjèa,
oìd de mi lo que es amor.
Amar, ſeñora, es tener
inflamado el corazon,
con un deſeo de vèr
à quien cauſa eſta paſsion,
que es la gloria del querer.
Los ojos, que ſe agradaron
de algun ſugeto, que vieron,
al corazon trasladaron
las eſpecies, que cogieron,
y eſta inflamacion cauſaron.
Su hydropico ardor procura
apagar de ſus antojos
la ſed; viendo la hermoſura,
mas crece la calentura,
mientras mas beben los ojos.
Siendo eſta fiebre mortal,
quien correſponde al amor,
bien ſe vè, que es desleal,
pues le remedia el dolor,
dandole mas fuerza al mal:
Luego el que amado ſe viere,
no obliga en correſponder,
ſi daña como ſe infiere;
pues oìd como en querer
tampoco obliga el que quiere.
Quien ama con fe mas pura,
pretende de ſu paſsion
aliviar la pena dura,
mirando à aquella hermoſura,
que adora ſu corazon.
El contento de miralla
le obliga al anſia de verla;
eſto en rigor es amalla:
luego aquel guſto, que halla,
le obliga ſolo à quererla.
Y eſto mejor ſe percibe
del que aborrecido eſtà,
pues aquel amando vive,
no por el guſto que dà,
ſino por el que recibe.
Los que aborrecidos ſon
de la Dama, que apetecen,
no ſienten la deſazon,
porque cauſa la paſsion,
ſino porque ellos padecen:
Luego ſi por ſu tormento
el deſdèn ſiente quien ama,
el que quiere mas atento,
no quiere el bien de ſu Dama,
ſino ſu propio contento.
A ſu propia conveniencia,
dirige amor ſu fatiga:
luego es clara conſequencia,
que ni con amor ſe obliga,
ni con ſu correſpondencia.
Dian. El amor es una union
de dos almas, que ſu sèr
truecan por transformacion,
donde es fuerza que ha de aver,
guſto, agrado, y eleccion:
Luego ſi el guſto es deſpues
del agrado, y la eleccion,
y eſta voluntaria es,
yà le debo obligacion,
ſi no amante, de cortès.
Carl. Si vueſtra razon infiere,
que el que ama hace obligacion,
por què os ofende el que quiere?
Dian. Porque yo tendrè razon
para lo que yo quiſiere.
Carl. Y què razon puede ſer?
Dian. Yo otra razon no prevengo
mas, que quererla tener.
Carl. Pues eſſa es la que yo tengo
para no correſponder.
Dia. Y ſi acaſo el tiempo os mueſtra,
que vence vueſtra porfia?
Carl. Siendo una la razon nueſtra,
ſi ſe venciere la mia,
no es muy ſegura la vueſtra.

Sue-

Suenan instrumentos.

Laur. Señora, los instrumentos
yà de ser hora dan señas
de comenzar el sarao
para las Carnestolendas.
Pol. Y yà los Principes vienen.
Dian. Tened todos advertencia
de prevenir los colores.
Pol. Ha señor, estàs alerta?
Carl. Ay Polilla! lo que finjo
toda una vida me cuesta.
Pol. Calla, que de enamorarla
te hartaràs de ir con ella,
por la obligacion del dia,
Carl. Dissimula, que ya llegan.

Salen los Principes, y los Musicos cantando.

Musicos. Venid los Galanes,
à elegir las Damas,
que en Carnestolendas
Amor se disfraza:
Falarala, larala, &c.
Bearn. Dudoso vengo, señora,
pues teniendo corta estrella,
vengo fiado en la suerte.
Gast. Aunque mi duda es la mesma,
el elegir la color
me toca à mi, que el ser buena,
pues le toca à mi fortuna,
ella debe cuidar della.
Dian. Pues sentaos, y cada uno
elija color, y sea
como es uso, previniendo
la razon para escogerla,
y la Dama, que le tiene,
salga con èl, siendo deuda
el enamorarla en èl,
y el favorecerle en ella.
Music. Venid los Galanes
à elegir las Damas, &c.
Bear. Esta es accion de fortuna,
y ella, por ser loca, y ciega,
siempre le dà lo mejor
à quien menos tenga prendas,
y por no tener ninguna
es forzoso, que aqui sea
quien tiene mas esperanza,
y assi, el escoger es fuerza
el color verde. *Cint.* Si yo
escojo de lo que queda,
despues de Carlos, yo elijo
al de Bearne: Yo soy vuestra,
que tengo el verde; tomad la cinta. (*da una cint*
Bearn. Corona sea
de mi suerte el favor vuestro,
que à no serlo, eleccion fuera.

Danzan una mudanda, y ponense mascarilla y retiranse à un lado, quedando en pie, y cantando los Musicos.

Music. Vivan los Galanes
con sus esperanzas,
que para ser dichas,
el tenerlas basta: Falarala, larala, &c.
Gaston. Yo nunca tube esperanza,
sino embidia, pues qualquiera
debe mas favor, que yo,
à las luces de su estrella,
y pues siempre estoy zeloso,
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,
que tengo el azul; tomad. *Dale una cint*
Gaston. Mudar de color pudiera,
pues ya, señora, mi embidia
con tan buena suerte cessa. *Dà, y retiran*
Music. No cessan los zelos
por lograr la dicha,
pues los ay entonces
de los q̃ la embidian: Falarala, larala, &c
Pol. Y yo he de elegir color?
Dian. Claro està. *Pol.* Pues vaya fuera,
que salirme queria
à la cara de verguenza.
Dian. Què color pides? *Pol.* Yo tengo
hecho el buche à Damas feas:
de suerte, que havrà de ser
muy mala la que me quepa.
De las Damas, que aqui miro,
no ay ninguna, que no sea
como una rosa; y pues yo
la he de hacer mala por fuerza,
por si ella es como una rosa,
yo la quiero rosa seca.
Rosa seca, sal acà:
quien la tiene? *Laur.* Yo soy vuestra,
q̃ tengo el color; tomad. *Dale una cinta*
Pol. Yo aqui he de favorecerla,
y ella à mi ha de enamorarme?
Laur. No, sino al revès. *Pol.* Pues buelta:
enamorarme al revès.
Laur. Que no ha de ser esso, bestia;

ſino enamorarme tu.
Pol. Yo? pues toda la manteca,
hecha pringue en la ſartèn,
à tu blancura no llega,
ni con tu pelo ſe iguala
la friſa de la bayeta;
ni dos ojos de jabon
mas, que los tuyos, blanquean;
ni ſiete bocas hermoſas,
las unas tras otras pueſtas,
ſon tanto como la tuya:
y no hablo de pies, y piernas,
porque no hilo tan delgado;
que aunque yo con tu belleza,
he caido, no he caido,
pues no cae el que no peca.
Danzan, y retiranſe.
Muſic. Quien à roſas ſecas
ſu eleccion inclina,
tiene amor de roſas,
y temor de eſpinas: Falarala, &c.
Carl. Yo à elegir quedo el poſtrero,
y ha ſido por la violencia,
que me hace la obligacion
de haver de fingir finezas;
y pues ir contra el dictamen
del pecho, es enojo, y pena,
para que lo ſignifiquen:
de los colores que quedan,
pido el color encarnado;
quien le tiene. *Dian.* Yo ſoy vueſtra,
q̃ tengo el nacar; tomad. *Dale una cinta.*
Carl. Si yo, ſeñora, ſupiera
el acierto de mi ſuerte,
no tuviera por violencia
fingir amor, pues aora
le debo tener de veras. *Danzan, y retiranſe.*
Muſic. Iras ſignifica
el color de nacar:
el deſdèn no es ira?
quien tiene iras ama: Falarala, &c.
Pol. Aora te puedes dàr
un hartazgo de finezas,
como para quince dias;
mas no te ahites con ellas.
Dian. Guie la Muſica, pues,
à la plaza de las fieſtas,
y ya Galanes, y Damas
vayan cumpliendo la deuda.
Muſic. Vayan los Galanes
todos con ſus Damas,
que en Carneſtolendas
Amor ſe disfraza: Falarala, &c.
Vanſe todos de dos en dos, y al entrar, ſe detiene Diana, y Carlos.
Dian. Yo he de rendir eſte hombre, *à p.*
ò he de condenarme à necia:
Què tibio galan haceis!
bien ſe vè en vueſtra tibieza,
que es violencia enamorar;
y ſiendo el fingirlo fuerza,
no ſaberlo hacer, no es falta
de amor, ſino de agudeza.
Carl. Si yo huviera de fingirlo,
no tan remiſſo eſtuviera,
que donde no ay ſentimiento
eſtà mas prompta la lengua.
Dian. Luego eſtais enamorado
de mi? *Carl.* Si no lo eſtuviera,
no me atàra eſte temor.
Dian. Què decis? hablais de veras?
Carl. Pues ſi el alma lo publica,
puede fingirlo la lengua?
Dian. Pues no dixiſteis, que vos
no podeis querer? *Carl.* Eſſo era,
porque no me havia tocado
el veneno de eſta flecha.
Dian. Què flecha? *Carl.* La deſta mano,
que el corazon me atravieſſa;
y como el pez, que introduce
ſu venenoſa violencia
por el hilo, y por la caña,
al Peſcador palma, y hiela
el brazo con que la tiene:
à mi el alma me penetra
el dulce ardiente veneno,
que de vueſtra mano bella
ſe introduce por la mia,
y haſta el corazon me llega.
Dian. Albricias, ingenio mio, *à p.*
que yà rendì ſu ſobervia,
aora probarà el caſtigo
del deſdèn de mi belleza:
Que, en fin, vos no imaginabais
querer, y quereis de veras?
Carl. Toda el alma ſe me abraſa, *à p.*
todo mi pecho es centellas:
Temple en mi vueſtra piedad

este ardor que me atormenta.
Dian. Soltad; què decis? soltad:
Quitase la mascarilla Diana, y sueltale la mano.
Yo favor? la passion ciega
para el castigo os disculpa,
mas no para la advertencia.
A mi me pedis favor,
diciendo que amais de veras?
Carl. Cielos yo me despeñè, *à p.*
pero valgame la enmienda.
Dian. No os acordais que os dixe,
que en queriendome, era fuerza,
que sufrierais mis desprecios,
sin que os valiesse la quexa?
Carl. Luego de veras hablais?
Dian. Pues vos no quereis de veras?
Carl. Yo señora? pues se pudo
trocar mi naturaleza?
yo querer de veras? yo?
Jesus que error! Esso piensa
vuestra hermosura? Yo amor?
Pues quando yo le tuviera,
de verguenza le callara:
esto es cumplir con la deuda
de la obligacion del dia.
Dian. Què me decis? yo estoi muerta: *à p.*
què no es de veras? què escucho? *à p.*
pues còmo aqui à hablar no acierta
mi vanidad de corrida?
Carl. Pues vos siendo tan discreta,
no conoceis que es fingido?
Dian. Pues aquello de la flecha,
del pez, el hilo, y la caña,
y decir, que el desden era,
porque no os havia tocado
del veneno la violencia?
Carl. Pues esso es fingirlo bien:
tan necio quereis que sea,
que quando à fingir me ponga,
lo finja sin apariencia?
Dian. Què es esto que me sucede? *à p.*
Yo he podido ser tan necia,
que me aya hecho este desayre!
del incendio de esta afrenta
el alma tengo abrasada;
mucho temo que lo entienda:
yo he de enamorar à este hombre,
si toda el alma me cuesta.
Carl. Mirad, que esperan, señora,
Dian. Que à mi este error me suceda! *à p.*
pues como vos: *Carl.* Què decis?
Dian. Què iba yo à hacer? ya estoi ciega: *à p.*
poneos la mascara, y vamos.
Carl. No ha sido mala la enmienda: *à p.*
assi trata el rendimiento?
ha cruel! ha ingrata! ha fiera!
yo echarè sobre mi fuego
toda la nieve del etna.
Dian. Cierto, que sois muy discreto,
y lo fingis de manera,
que lo tuve por verdad,
Carl. Cortesania fue vuestra
el fingiros engañada
por favorecer con ella,
que con esso haveis cumplido
con vuestra naturaleza,
y la obligacion del dia;
pues fingiendo la cautela
de engañaros, porque à mi
me dais credito con ella,
favoreceis el ingenio,
y despreciais la fineza.
Dian. Bien agudo ha sido el modo *à p*
de motejarme de necia;
mas assi le he de engañar:
Venid, pues, y aunque yo sepa,
que es fingido, proseguid,
que esso à estimaros me empeña
con mas veras. *Carl.* De què suerte?
Dian. Hace à mi desden mas fuerza
la discrecion, que el amor,
y me obligais mas con ella.
Carl. Quien no entendiesse tu intento! *à [p.]*
yo la bolverè la flecha.
Dian. No proseguis? *Carl.* No señora.
Dian. Por què? *Carl.* Me ha dado tal pe[na]
el decirme, que os obligo,
que me ha hecho perder la senda
del fingirme enamorado.
Dian. Pues vos, què perder pudierais
en tenerme à mi obligada
con vuestra atencion discreta?
Carl. Arriesgarme à ser querido.
Dian. Pues tan mal os estuviera?
Carl. Señora, no està en mi mano;
y si yo en esso me viera,
fuera cosa de morirme.

Dian. Què eſto eſcuche mi belleza! *à p.*
Pues vos preſumìs, que yo
pude quereros? *Carl.* Vos meſma
decìs, que la que agradece
eſtà de querer muy cerca:
pues quien confieſſa, que eſtima,
què falta para que quiera?
Dian. Menos falta para injuria
à vueſtra loca ſobervia;
y eſſo poco que le falta,
paſſando ya de groſſera,
quiero eſcuſar en dexaros:
Idos. *Carl.* Pues còmo à la fieſta
quereis faltar? puede ſer,
ſin dar cauſa à otra ſoſpecha?
Dian. Eſſe rieſgo à mi me toca:
decid, que eſtoy indiſpueſta,
que me ha dado un accidente.
Carl. Luego con eſſo licencia
me dais para no aſsiſtir.
Dian. Si os mando q̃ os vais, nos es fuerza?
Carl. Me aveis hecho un gran favor:
guarde Dios à vueſtra Alteza. *vaſe.*
Dian. Què es lo que paſſa por mi?
Tan corrida eſtoy, tan ciega,
que ſi ſupiera algun medio
de triunfar de ſu ſobervia,
aunque arrieſgàra el reſpeto,
por rendirle à mi belleza,
à coſta de mi decoro
compràra la diligencia.

Sale Polilla.

Pol. Què es eſto, ſeñora mia?
como ſe ha aguado la fieſta?
Dian. Hame dado un accidente.
Pol. Si es coſa de la cabeza,
dos parches de tacamaca,
y que te traygan las piernas.
Dian. No tienen piernas las Damas.
Pol. Pues por eſſa razon meſma
digo yo, que te las traygan:
mas què ha ſido tu dolencia?
Dian. Aprieto del corazon.
Pol. Jeſus! pues ſi no es mas deſſo,
ſangrate, y purgate luego,
y echate unas ſanguijuelas,
dos docenas de ventoſas,
y al inſtante eſtaràs buena.
Dian. Caniquì, yo eſtoy corrida
de no vencer la tibieza
de Carlos. *Pol.* Pues eſſo dudas?
quieres que por ti ſe pierda?
Dian. Pues còmo ſe ha de perder?
Pol. Hazle que tome una renta;
pero de veras hablando,
tu, ſeñora, no deſeas,
que ſe enamore de ti?
Dian. Toda mi Corona diera
por verle morir de amor.
Pol. Y eſſo es cariño, ò tema?
la verdad, te entra el Carlillos?
Dian. Què es cariño? yo ſoy peña:
para abraſarle à deſprecios,
à deſayres, y à violencias,
lo deſeo ſolo. *Pol.* Zape: *à p.*
aun eſtà verde la breba;
mas ella madurarà,
como ay muchachos, y piedras.
Dian. Yo sè, que èl guſta de oìr
cantar. *Pol.* Mucho, como ſea
la Paſsion, ò algun buen Pſalmo,
cantando con caſtañetas.
Dian. Pſalmo? què decis? *Pol.* Es coſa,
ſeñora, que eſto le eleva;
lo que es muſica de Pſalmos,
pierde ſu juicio por ella.
Dian. Tu has de hacer por mi una coſa.
Pol. Què? *Dian.* Abierta hallaràs la puerta
del jardin; yo, con mis Damas,
eſtarè alli, y ſin que èl ſepa,
que es cuidado, cantarèmos:
tu has de decir, que le llevas;
porque nos oyga cantar,
diciendo, que aunque le vean,
à ti te echaràn la culpa.
Pol. Tu has penſado brava treta,
porque en viendote cantar,
ſe ha de hacer una jalea.
Dian. Pues vè à buſcarle al momento.
Pol. Llevarèle con cadena:
à oìr cantar irà el otro
tras un entierro; mas ſea
buen tono. *Dian.* Què te parece?
Pol. Algunas coſas burleſcas,
que tengan mucha alegria.
Dian. Como què?
Pol. Un Requiem æternam.
Dian. Mira que voy al jardin.

Pol. Pues ponte como una Eva,
para que caiga este Adàn.
Dian. Allà espero. *vase.*
Pol. Norabuena,
que tu has de ser la manzana,
y has de llevar la culebra:
Señores, que estas locuras
ande haciendo una Princesa!
Mas quien tiene la mayor,
què mucho, que estotras tenga?
porque las locuras son
como un plato de cerezas,
que en tirando de la una,
las otras se vàn tras ella. *Sale Carlos.*
Carl. Polilla, amigo? *Pol.* Carlos bravo cuen-
Carl. Pues què ha avido de nuevo? (to!
Pol. Vencimiento.
Carl. Pues tu que has entendido?
Pol. Que para enamorarte, me ha pedido,
que te lleve al jardin, donde has de vella
mas hermosa, y brillãte, que una estrella,
cantando con sus Damas,
que como te imagina duro tanto,
ablandarte pretende con el canto.
Carl. Esso hai? mucho lo extraño.
Pol. Mira si es libiandad de buen tamaño,
y si està ya harto ciega,
pues esto hace, y de mi à fiarlo llega.
Car. Ya escucho el instrumẽto. *Tocan dentro.*
Pol. Esta ya es tuya.
Carl. Calla, que cantan ya. *Pol.* Pues aleluya.
Cantan. Olas eran de zafir
las del mar solo esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.
Pol. Vamos, señor.
Carl. Que dices? que yo muero.
Pol. Dexa esso à los Pastores de la Arcadia,
y vamonos allà, que esto es primero.
Car. Y que he de hacer? *Pol.* Entrar, y no mi-
y divertirte con la copia bella (rarla,
de flores; y aunque ella
se haga rajas cantando, no escucharla,
porque se abrase.
Carl. No podrà emprehenderlo.
Po. Còmo no? vive Christo, que has de hacer-
ò te tengo de dar con esta daga, (lo,
que traigo para esso, que esta llaga
se ha de curar con escozor.
Carl. No intentes esso,
que no es posible que lo allanes.
Pol. Señor, tu has de sufrir polvos de Juanes,
que toda el alma tiene ya podrida. *Cant.*
Carl. Otra vez cantan, oye, por tu vida.
Pol. Pese à mi alma! vamos,
no en esso tiempo pierdas. *Car.* Atẽdamos,
que luego entrar podemos.
Pol. Allà desde mas cerca escucharèmos:
anda con Barrabas. *Carl.* Oye primero.
Pol. Has de entrar vive Dios.
Carl. Oye. *Pol.* No quiero.
Metele à empellones, y salen Diana, y todas las Damas en guardapieses, y justillos, cantando.
Music. Olas eran de zafir
las del mar sola esta vez,
con el que siempre le aclaman
los mares segundo Rey.
Dian. No aveis visto entrar à Carlos?
Cint. No solo no le hemos visto,
mas ni aun de que venir pueda
en el jardin hai indicio.
Dian. Laura, tèn cuenta si viene.
Laur. Ya yo, señora, lo miro.
Dian. Aunque arriesgue mi decoro,
he de vencer sus desvios.
Laur. Cierto, que estàs tan hermosa,
que ha de faltarle el sentido
si te vè, y no se enamora;
mas señora ya le he visto,
ya està en el jardin. *Dian.* Què dices?
Laur. Que con Caniquì ha venido.
Dian. Pues bolvamos à cantar,
y sentaos todas conmigo.
Sientanse aora todas, y salen Polilla, y Carlos.
Pol. No te derritas, señor.
Carl. Polilla, no es un prodigio
su belleza? en aquel trage
domestico es un hechizo.
Pol. Què bravas estàn las Damas
en guardapies, y justillo!
Carl. Para que son los adornos,
donde hay sin ellos tal brio?
Pol. Mira, estas son como el cardo,
que el Hortelano advertido,
le dexa las pencas malas,
que aunque no son de servicio,

abultàn para venderle;
pero deſpues de vendido,
ſolo ſe come el cogollo:
Pues las Damas ſon lo meſmo,
lo que ſe come es aqueſto,
que el moño, y el artificio
de las faldas, ſon las pencas,
que ſe echan à los borricos;
pero buelve allà la cara,
no mires que vàs perdido.

Carl. Polilla, no he de poder.

Pol. Què llamas no? vive Chriſto,
que he de meterte la daga
ſi buelves. *Pone la daga à la cara.*

Carl. Ya no la miro.

Pol. Pues la eſtàs oyendo, engaña
los ojos con los oìdos.

Carl. Pues vamonos alargando,
porque ſi canta, el no oirlo
no parezca que es cuidado,
ſino divertirme el ſitio.

Cint. Ya te eſcucha, cantar puedes.

Dian. Aſsi vencerle imagino.

Cant. El que ſolo de ſu Abril
eſcogiò Mayo cortès,
por gala de ſu eſperanza,
las flores de ſu deſden.

Dian. No ha buelto à oìr? *Laur.* No ſeñora.

Dian. Como no? pues no me ha oìdo?

Cint. Puede ſer, porque eſtà lexos.

Carl. En toda mi vida he viſto
mas bien compueſto el jardin.

Pol. Vaya eſſo, que eſſo es lindo.

Dian. El jardin eſtà mirando;
eſte hombre eſtà ſin ſentido:
què es eſto? cantemos todas,
para vèr ſi buelve à oirnos.

Cantan todas. A tan dichoſo favor
ſirva tan florido mes,
por gloria de ſus trofeos
rendido le beſe el pie.

Carl. Que bien hecho eſtà aquel quadro
de ſus armas! què pulido!

Pol. Harto mas pulido es eſſo.

Dian. Què eſto eſcucho! què eſto miro!
los quadros eſta alabando,
quando yo canto! *Carl.* No he viſto
yedra mas bien enlazada:
què hermoſo verde! *Pol.* Eſſo pido:
dale en lo verde, que engordas.

Dian. No me ha viſto, ò no me ha oìdo;
Laura, al deſcuido le advierte,
que eſtoy yo aqui. *Levantaſe Laura.*

Cint. Eſte capricho
la ha de deſpeñar à amar.

Laur. Carlos, eſtad advertido,
que eſtà aqui dentro Diana.

Carl. Tiene aqui un famoſo ſitio:
los laureles eſtàn buenos;
pero entre aquellos jacintos
aquel pie de guindo afea.

Pol. O què lindo pie de guindo!

Dian. No ſe lo advertiſte, Laura?

Laur. Yà, ſeñora, ſe lo he dicho.

Dian. Ya no yerra de ignorancia;
pues como eſtà divertido?

Paſſan por delante de ellas, llevandole Polilla la daga junto à la cara, porque no buelva.

Pol. Señor, por aqueſta calle
paſſa ſin mirar. *Carl.* Rendido
eſtoy à mi reſiſtencia:
bolver temo. *Pol.* Tèn, por Chriſto,
que te heriràs con la daga.

Carl. Yo no puedo mas, amigo.

Pol. Hombre, mira que te clavas.

Carl. Què quieres? yà me he vencido.

Pol. Buelve por eſtotro lado.

Carl. Por acà? *Pol.* Por allà digo.

Dian. No ha buelto? *Laur.* No lo imagina.

Dian. Yo no creo lo que miro;
vè tu al deſcuido, Feniſa,
y buelve à dàr el aviſo.

Levantaſe Feniſa.

Pol. Otro correo diſpara;
mas no dan lumbre los tiros.

Fen. Carlos. *Carl.* Quien llama?

Pol. Quien es?

Fen. Ved, que Diana os ha viſto.

Carl. Admirado deſta fuente,
en verla me he divertido,
y no avia viſto à ſu Alteza:
decid, que yà me retiro.

Dian. Cielos, ſin duda ſe và: *Ap.*
oid, eſcuchad, à vos digo. *Levantaſe.*

Carl. A mi, ſeñora? *Dian.* Si, à vos.

Carl. Que mandais?

Dian. Como, atrevido,

veis

aveis entrado aqui dentro,
sabiendo, que en mi retiro
estaba yo con mis Damas?
Carl. Señora, no os avia visto,
la hermosura del jardin
me llevò; perdon os pido.
Dian. Esto es peor, que aun no dice,
que para escucharme vino? *à p.*
pues no me oiste? *Carl.* No señora.
Dian. No es possible.
Carl. Un yerro ha sido,
que solo enmendarse puede
con no hacer mas el delito. *vase.*
Cint. Señora, este hombre es un tronco.
Dian. Dexame, que sus desvios
el sentido han de quitarme.
Cint. Aquesto và yà perdido: *à p.*
si ella no està enamorada
de Carlos, yà va camino. *vase.*
Dian. Cielos, què es esto que veo!
un etna es quanto respiro:
yo despreciada! *Pol.* Esso sì,
pese à su alma, dè brincos.
Dian. Caniquì. *Pol.* Señora mia.
Dian Què es esto? este hombre no vino
à escucharme? *Pol.* Si señora.
Dian. Pues còmo no ha buelto à oirlo?
Pol. Señora, es loco de atar.
Dian. Pues què respondiò, ò què dixo?
Pol. Es verguenza.
Dian. Dilo, pues.
Pol. Que cantabais como niños
de escuela, y que no queria
escucharos. *Dian.* Esso ha dicho?
Pol. Si señora. *Dian.* Ay tal desprecio!
Pol. Es un bobo. *Dian.* Estoy sin juicio!
Pol. No hagas caso. *Dian.* Estoy mortal!
Pol. Que es un barbaro. *Dian.* Esso mismo
me ha de obligar à rendirle,
si muero por conseguirlo. *vase.*
Pol. Buena va la danza, Alcalde,
y dà en la albarda el granizo.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, Polilla, Don Gaston, y el de Bearne.

Gast. Carlos, nuestra amistad nos dà licencia
de valernos de vos para este intento.
Carl. Yà sabeis, que es segura mi obediẽcia.
Bear. En fe desso os consulto el pensamiẽto.
Pol. Và de consulta, y salga la propuesta,
que todo lo demàs es molimiento.
Bear. Yà vos sabeis, q̃ no ha quedado fiesta,
fineza, ostentacion, galanteria,
que no haya sido de los tres compuesta,
para vencer la justa antipatìa,
que nos tiene Diana, sin deberla,
ni aun lo que debe dar la cortesia;
pues aviendo salido vos con ella,
la obligacion, y el uso de la suerte,
por no favoreceros, atropella,
y la alegria del festin, convierte
en quexa de sus Damas, y en desprecio
de nosotros, si el termino le advierte,
y de nuestro decoro haciendo aprecio,
mas, q̃ de nuestro amor, nos ha obligado
solamente à vencer su desden necio,
y el gusto quedarà desempeñado
de los tres, si la viessemos vencida
de qualquiera de todos al cuidado.
Para esto, pues, traemos prevenida,
yo, y D Gastòn la industria, q̃ os dirèmos,
que si à esta flecha no quedàre herida,
no queda ya camino que intentemos.
Carl. Què es la industria?
Gast. Que pues para estos dias
todos por suerte ya Damas tenemos,
prosigamos en las galanterias
todos, sin hacer caso de Diana,
pues ella se escusò con sus porfias,
que si à vèr llega su altivèz tyrana,
por su desdèn, su adoracion perdida,
si no de amante, se ha de herir de vana;
y en conociendo indicios de la herida,
nuestras finezas han de ser mayores,
hasta tenerla en su rigor vencida.
Pol. No es esse mal remedio; mas señores,
esso es lo mismo, q̃ à qualquier doliente
el quitarle la cena los Dotores.
Bearn. Pero si no es remedio suficiente,
quando no alivie, ò temple la dolencia,
sirve de que no crezca el accidente:
si à Diana le ofende la decencia
con que la festejamos, porfiarla
solo serà crecer su resistencia.
Ya no queda mas medio, que dexarla,
pues si la ley, que diò naturaleza,

no falta en ella, aſsi hemos de obligarla:
porque en viendo perdida la fineza
la Dama, aun de aquel miſmo q̃ aborre-
ſentirlo es natural en la belleza, (ce,
que la veneracion de que carece,
aunque el guſto canſado la deſprecie,
la vanidad del alma la apetece;
y ſi falta lo que el alma aprecia,
aunque lo calle allà ſu ſentimiento
la eſtarà à ſolas condenando à necia;
y quando no ſe logre el penſamiento
de obligarla à querer, en que lo ſienta,
queda vengado bien nueſtro tormento.
Carl. Lo que ofendido vueſtro amor intẽta,
por dos cauſas de mi queda aceptado;
una, el ſer fuerza, que ella lo conſienta,
porque eſſo ſu deſden nos ha mandado;
y otra, que ſin amor eſſe deſvio
no me puede coſtar ningun cuidado.
Bear. Pues la palabra os tomo. *Car.* Yo la fio.
Bea. Y aun de Diana el nõbre à nueſtro labio
deſde aqui le prohiba el alvedrio.
Gaſt. Eſſe contra el deſden es medio ſabio.
Carl. Digo, que de mi parte lo prometo.
Bea. Pues vós vereis vẽgado nueſtro agravio.
Gaſt. Vamos, y aunque ſe ofenda ſu reſpeto,
en feſtejar las Damas proſigamos
con mas finezas. *Carl.* Yo el deſvio aceto.
Bearn. Pues ſi à un tiẽpo todos la dexamos,
cierto ſerà el vencerla. *Carl.* Aſsi lo creo.
Bearn. Vamos, pues, Don Gaſtòn.
Gaſt. Bearne, vamos.
Bear. Logrado haveis de vèr nueſtro deſeo.
Pol. Señor eſta es braba traza, (*vanſe.*
y medida à tu deſeo,
que eſto es echarte el ojèo,
porque tu mates la caza.
Carl. Polilla, muger terrible!
que aun no quiera tan picada!
Pol. Señor, ella eſtà abraſada,
mas rendirſe no es poſsible:
Ella te quiere, ſeñor,
y dice, que te aborrece;
mas lo que ira la parece
es quinta eſſencia de amor:
porque quando una muger
de los deſdenes ſe agravia,
bien puede llamarlo rabia,
mas es rabia por querer.
Dia, y noche eſtà trazando
como vengar ſu congoxa;
mas no temas que te coja,
que ella te darà bien blando.
Carl. Què dice de mi? *Pol.* Te acuſa:
dice, que eres un groſſero,
deſatento, majadero;
y yo, que entiendo la muſa,
digo: Señora, es un loco,
un ſucio; y ella deſpues
buelve por ti, y dice: No es,
que ni tanto, ni tan poco.
En fin, porque ſus deſvelos
no ſe logren, yo imagino,
que aora toma otro camino,
y quiere picarte à zelos.
Conoce tu la varilla,
y ſi acaſo te la echa,
diſsimula, y dí à la flecha,
riyendo: Hagote coſquilla;
que ella ſe te vendrà al ruego.
Carl. Por què? *Pol.* Porque aunque ſe enoje,
quien quando ſiembra no coge,
và à pedir limoſna luego;
eſſo es, Señor, evidencia:
Lope, el Fenix Eſpañol,
de los Ingenios el Sol,
lo dixo en eſta ſentencia:
Quien tiene zelos, y ofende,
què pretende?
la venganza de un deſden:
Y ſi no le ſale bien,
buelve à comprar lo que vende.
Mas ya los Principes van
ſus muſicas previniendo.
Carl. Irme con ellos pretendo.
Pol. Con eſſo juego te dàn.
Carl. Diana viene. *Pol.* Pues cuidado,
y eſcapate.
Carl. Voyme luego. *vaſe.*
Pol. Vete, que ſi nos vè el juego,
perderemos lo embidado.
Cantan dentro, y và ſaliendo Diana.
Muſic. Paſtores, Cintia me mata,
Cintia es mi muerte, y mi vida,
yo de ver à Cintia vivo,
y muero por ver à Cintia.
Dia. Tanta Cintia. *Flo.* Es el reclamo
del Bearnes. *Dia.* Finezas necias!

Pol.

Pol. Todo esto es echar especias *à p.*
al guisado de mi amo.
Dian. Por no vèr estas contiendas,
de que à sus Damas alaben,
deseo yà que se acaben
aquestas Carnestolendas.
Pol. Esso es ya rigor tyrano:
dexa, señora, querer,
si no quieres, que esto es ser
el perro del Hortelano.
Dian. Pues no es cosa muy cansada
oir musicas precisas
de Cintias, Lauras, Fenisas,
cada instante? *Pol.* Si te enfada
vèr tu nombre en verso escrito,
què han de hacer sino Cintear,
Laurear, y Fenisear?
que Dianàr es ya delito:
Y el de Bearnes tan fino està
con Cintia, que està en su pecho,
que una gran decima ha hecho.
Dian. Y como dice? *Pol.* Allà va:
Cintia, el Mandamiento quinto
quebrò en mi, como saeta;
Cintia es la que à mi me aprieta,
y yo soy de Cintia el cinto.
Cintia, y cinto no es distinto;
y pues Cintia es semejante
à cinta, soy fino amante,
pues traygo cinta en la liga,
y esta decima la diga:
Cintor el Representante.
Dian. Bien por cierto; mas ya suena
otra musica. *Pol.* Y galante.
Dian. Esta serà de otro amante.
Pol. Rebentando està de pena. *à p.*
Music. No iguala à Fenix el Fenix,
que si èl muere, y resucita,
Fenisa da vida, y mata:
mas, que el Fenix, es Fenisa.
Dian. Què finos estàn! *Pol.* Jesus!
mucha cosa, y aun mi pecho:
oye lo que à Laura he hecho.
Dian. Tambien das musicas? *Pol.* Pues
Laura, en rigor, es Laurèl:
y pues Laura à mi me plugo,
yo tengo de ser besugo,
por escavecharme en èl.
Dian. Y Carlos no me pudiera
dàr musica à mi tambien?
Pol. Si llegàra à querer bien,
sin duda se te atreviera;
mas èl no ama, y tu el concierto
de que te dexasse hiciste,
con que al punto que dixiste,
id con Dios, viò el Cielo abierto.
Dian. Que lo dixe asi, confiesso;
mas èl porfiar debia,
que aqui es cortès la porfia.
Pol. Pues como puede ser esso,
si à las fiestas han de ir?
y es desprecio de su fama,
no ir un galan con su Dama,
y tu no quieres salir?
Dian. Que pudiera ser, no infieres,
que saliesse yo con èl?
Pol. Si señora; pero èl
sabe poco de poderes;
mas ya Galanes, y Damas
à las fiestas vàn saliendo:
cierto, que es un Mayo vèr
las plumas de los sombreros.
Dian. Todos vienen con sus Damas,
y Carlos viene con ellos.
Pol. Señores, si esta muger, *à p.*
viendo aora este desprecio,
no se rinde à querer bien,
ha de ahorcarse, como ay Credo.
Salen todos los Galanes con sus Damas, y ellas, y ellos con sombreros, y plumas.
Music. A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros,
dando pluma sus penachos
à sus harpones sobervios.
Bear. Principes, para picarla,
es este el principal medio.
Gast. Mostrarnos finos importa.
Carl. Mi fineza es el despego.
Bear. Cada instante, Cintia hermosa,
me olvido de que soy vuestro,
porque no creo à mi suerte
la dicha, que la merezco.
Cint. Mas yo dudo, pues presumo,
que el ser tan fino es empeño
del dia, y no del amor.
Bear. Salir del dia deseo,
por venceros essa duda.
Gast. Y vos, si dudais lo mesmo,

Vereis passar mi fineza
à los mayores extremos,
quando solo deuda sea
de la fe con que os venero.

Dian. Nadie se acuerda de mi.

Pol. Yo por ninguno lo siento,
sino por aquel menguado
de Carlos, que es un sobervio.
Tiene èl algo mas, que ser
muy galàn, y muy discreto,
muy liberal, y valiente,
y hacer muy famosos versos,
y ser un Principe grande?
pues què tenemos con esso?

Bear. Conde de Fox, no perdamos
tiempo para los festejos,
que tenemos prevenidos.

Gast. Tan felìz dia logrèmos.

Dian. Què tiernos vàn!

Pol. Son menguados.

Dian. Pues es malo el estàr tiernos?

Pol. Si, que es cosa de capones.

Bearn. Proseguid el dulce acento,
que nuestra dicha celebra.

Carl. Yo serè imàn de sus ecos.

Vase passando por delante de Diana, sin reparar en ella.

Music. A festejar sale Amor
sus dichosos prisioneros, &c.

Dian. Què finos vàn, y què graves!

Pol. Sabes què parecen estos?

Dian. Què? *Pol.* Priores, y Abadesas.

Dian. Y Carlos se và con ellos:
solo de èl siento el desdèn;
pero de abrasarle à zelos
es esta buena ocasion:
llamale tu. *Pol.* Ha Cavallero.

Carl. Quien llama? *Pol.* Apropinquatio
ad parlandum.

Carl. Con quien? *Pol.* Mecum.

Carl. Pues para esso me llamas,
quando vès que voy siguiendo
este acento enamorado?

Dian. Vos enamorado? bueno;
y de quien lo estais? *Carl.* Señora,
tambien yo aqui Dama llevo.

Dian. Què Dama? *Carl.* Mi libertad,
que es à quien yo galantèo.

Dian. Cierto que me avia dado *à p.*
gran susto. *Pol.* Bueno và esso:
ya està mas allà de Illescas
para llegar à Toledo.

Dian. La libertad es la Dama?
buen gusto teneis por cierto.

Carl. En siendo gusto, señora,
no importa que no sea bueno,
que la voluntad no tiene
razon para su deseo.

Dian. Pero aì no ay voluntad.

Carl. Si ay tal. *Dian.* O yo no la entiendo,
ò no la ay, que no se puede
dàr voluntad sin sugeto.

Carl. El sugeto es el no amar,
y voluntad ay en esto,
pues si quiero no querer,
ya quiero lo que no quiero.

Dian. La negacion no da sèr,
que solo el entendimiento
le dà al ente de razon
un sèr fingido, y dispuesto;
y assi es essa voluntad,
pues sin causa no ay efecto.

Carl. Vos, señora, no sabeis
lo que es querer, y assi en esto
serà lisonja deciros,
que ignorais el argumento.

Dian. No ignoro tal, que el discurso
no ha menester los efectos
para conocer las causas,
pues sin la experiencia dellos
las vè la Filosofia;
pero yo aora lo entiendo
con experiencia tambien.

Carl. Pues vos quereis? *Dian.* Lo deseo.

Pol. Cuidado, que và apuntando
la varita de los zelos;
untate muy bien las manos
con aceyte de desprecios,
no se te pegue la liga.

Dian. Si este tiene entendimiento, *à p.*
se ha de abrasar, ò no es hombre.

Pol. Esso fuera à no estàr hecho
el defensivo, y pegado.

Carl. De oìros estoy suspenso.

Dian. Carlos, yo he reconocido,
que la opinion, que yo llevo,

es ir contra la razon,
contra el util de mi Reyno,
la quietud de mis vassallos,
la duracion de mi Imperio.
Viendo estos inconvenientes,
he puesto à mi pensamiento
tan forzosos silogismos,
que le he vencido con ellos.
Determinada à casarme,
apenas cediò el ingenio
al poder de la verdad
su sofistico argumento,
quando vì, al abrir los ojos,
que la nube de aquel yerro
la avia quitado al alma
la luz del conocimiento.
El Principe de Bearne,
mirando sin passion:: *Pol.* Helos,
al azeyte, que traen liga.

Dian. Es tan galàn Cavallero,
que merece la atencion
mia, que harto lo encarezco;
por su sangre, no ay ninguno
de mayor merecimiento;
por su parte, no le iguala
el mas galàn, mas discreto:
Lo afable en los agassajos,
lo humilde en los rendimientos,
lo primoroso en finezas;
lo generoso en festejos;
nadie lo tiene como èl.
Corrida estoy de que un yerro
me aya tenido tan ciega,
que no viesse lo que veo.

Carl. Polilla, aunque sea fingido,
vive Dios, que estoy muriendo.

Pol. Azeyte, pese mi alma.
aunque te manches con ello.

Dian. Y assi, Carlos, determino
casarme; mas antes quiero,
por ser tan discreto vos,
consultaros este intento.
No os parece el de Bearne,
que serà el mas digno dueño,
que dàr puedo à mi Corona?
que yo por el mas perfecto
le tengo de todos quantos
me assisten; què sentìs dello?
Parece que os demudais?
estrañais mi pensamiento?
Bien he logrado la herida, *à p.*
que del semblante lo infiero:
todo el color ha perdido,
esso es lo que yo pretendo.

Pol. Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.

Pol. Sacudete, majadero,
que se te pega la liga.

Dian. No me respondeis? què es esso?
pues de què os aveis turbabo?

Carl. Me he admirado por lo menos.

Dian. De què? *Carl.* De que yo pensaba,
que no pudo hacer el Cielo
dos sugetos tan iguales,
que estèn à medida, y peso
de unas mismas qualidades
sin diferencia compuestos,
y lo estoy viendo en los dos;
pues pienso, que estamos hechos
tan debaxo de una causa,
que yo soy retrato vuestro:
quanto ha, señora, que vos
teneis esse pensamiento?

Dian. Dias ha que està travada
esta batalla en mi pecho,
y desde ayer me he vencido.

Carl. Pues aquesse mismo tiempo
ha que estoy determinado
à querer, ello por ello;
y tambien mi ceguedad
me quitò el conocimiento
de la hermosura, que adoro:
digo, que adorar deseo,
que cierto que lo merece.

Dian. Sin duda logrè mi intento: *à p.*
pues bien podeis declararos,
que yo nada os he encubierto.

Carl. Si señora, y aun hacer
vanidad por el acierto:
Cintia es la Dama.

Dian. Quien? Cintia?

Pol. Ha buen hijo! como diestro,
herir por los mismos filos,
que essa es doctrina del negro.

Carl. No os parece que he tenido
buena eleccion en mi empleo?
porque ni mas hermosura,

ni mejor entendimiento
jamas en muger he visto:
Aquel garbo, aquel sossiego;
su agrado, no hace dichosa
mi passion? què sentis dello?
parece que os he enojado.
Dian. Toda me ha cubierto un yelo.
Carl. No respondeis? *Dian.* Me ha dexado
suspensa el veros tan ciego,
porque yo en Cintia no he hallado
alguno dessos extremos;
ni es agradable, ni hermosa,
ni discreta, y esse es yerro
de la passion. *Carl.* Ay tal cosa!
hasta aì nos parecemos.
Dian. Por què? *Carl.* Porque à vos de Cintia
se os encubre el rostro bello,
y del de Bearne à mi
lo galan se me ha encubierto:
con que somos tan iguales,
que decimos mal à un tiempo,
yo, de lo que vos quereis,
y vos, de lo que yo quiero.
Dian. Pues si es gusto, cada uno
siga el suyo. *Carl.* Malo es esto.
Pol. Encima viene la tuya,
no se te dè nada desso.
Carl. Pues ya, con vuestra licencia,
irè, señora siguiendo
aquel eco enamorado,
que el disfrazaros mi intento,
fue temor, que ya he perdido,
sabiendo que mi deseo,
en la ocasion, y el motivo,
es tan parecido al vuestro.
Dian. Vais à verla? *Carl.* Si señora.
Dian. Sin mì estoi! què es esto, Cielos?
Pol. Para largo, que la pierde.
Carl. A Dios, señora. *Dian.* Teneos,
Aguardad: por què ha de ser
tan Ciego un hombre discreto,
que ha de oponer un sentido
à todo un entendimiento?
Què tiene Cintia de hermosa?
què discurso, què conceptos
os la han fingido discreta?
què garbo tiene? què asseo?
Pol. Cinco, seis, y encaxe; cuenta,
señor que la và perdiendo
hasta el codo? *Carl.* Què decis?
Dian. Que ha sido mal gusto el vuestro.
Carl. Malo, señora? alli và
Cintia, miradla de lexos,
y vereis quantas razones
dà su hermosura à mi acierto.
Mirad en lazos prendido
aquel hermoso cabello,
y si es justo que en èl sea
yo el rendido, y èl el preso.
Mirad en su frente hermosa
como junta el rostro bello,
bebiendo luz à sus ojos
Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.
Y en sus dos soles mirad
si es digno, y dichoso el yerro,
que hace esclavos à los mios,
aunque ellos sean los negros.
Mirad el sangriento labio,
que fino coral vertiendo,
parece que se ha teñido
en la herida que me ha hecho.
Aquel cuello de christal,
que por ser de garza el cuello,
al Cielo de su hermosura
ossa llegar con el vuelo.
Aquel talle tan delgado,
que yo pintarle no puedo,
porque es èl mas delicado,
que todos mis pensamientos.
Yo he estado ciego, señora,
pues solo aora le veo,
y del pesar de mi engaño
me passo à loco de ciego;
pues no he reparado aqui
en tan grande desacierto,
como alabar su hermosura
delante de vos, mas desto
perdon os pido, y licencia
de ir à pedirsela luego
por esposa à vuestro padre,
ganando tambien à un tiempo
del Principe de Bearne
las albricias de ser vuestro. *Vase.*
Dian. Què es esto, dureza mia?
un volcan tengo en mi pecho:
què llama es esta, que el alma

me abrasa? yo estoi ardiendo.
Pol. Alto, ya cayò la breba,
y diò en la boca por yerro.
Dian. Caniquì. *Pol.* Señora mia,
(ay tan grande atrevimiento!)
por què con èl no embestiste,
y arrancastes à este necio
todas las barbas à araños?
Dian. Yo pierdo el entendimiento;
Pol. Pues pierde tambien las uñas.
Dian. Caniquì, este es un incendio.
Pol. Esso no es sino bramante.
Dian. Yo arrastrada de un sobervio?
yo rendida de un desvio?
yo sin mi? *Pol.* Señora, quedo,
que esso parece querer.
Dian. Què es querer?
Pol. Seràn torreznos. *Dian.* Què decis?
Pol. Digo de amor. *Dian.* Còmo amor?
Pol. No sino huevos.
Dian. Yo amor?
Pol. Pues què sientes tu?
Dian. Una rabia, y un tormento:
no sè que mal es aqueste.
Pol. Venga el pulso, y lo veremos.
Dian. Dexame no me enfurezcas,
que es tanto el furor que siento,
que aun à mi no me perdono.
Pol. Ay señora! vive el Cielo,
que se te ponen azules
las venas, y es mal aguero.
Dian. Pues de aqueso, què se infiere?
Pol. Que es pujamiento de zelos.
Dian. Què decis, loco, villano,
atrevido sin respeto?
zelos yo? què es lo que dices?
vete de aqui, vete luego.
Pol. Señora ::
Dian. Vete, atrevido,
ò harè, que te arrojen luego
de una ventana. *Pol.* Agua và *à p.*
Voyme, señora, al momento,
que no soy para vaciado;
Madre de Dios qual la dexo!
voyme, que donde hai pañal,
el Caniquì tiene riesgo. *vas.*
Dia. Fuego en mi corazon? no, no lo creo:
siendo de marmol, en mi pecho helado
pudo encenderse? no, miente el cuidado;
però como lo digo, si lo veo?
Yo deseo vencer por mi trofeo
un desdèn; pero si es quiẽ me ha abrasado
fuego de amor, què mucho q̃ aya entrado
donde abrieron las puertas al deseo?
Deste peligro no advertì el indicio,
pues para echar el fuego en otra casa,
le encendì, y en la mia hizo su oficio.
No admire, pues, mi pecho lo que passa,
que quien quiere encender un edificio,
suele ser el primero que se abrasa.

Sale el Duque de Bearne.

Bearn. Gran victoria he conseguido,
si mi dicha es cierta ya:
mas aqui, Diana, està
à vuestras plantas rendido:
Señora, perdon os pido
de venir tan arrojado
con la nueva que me han dado,
que yo pienso que aun es poco,
siendo vuestro, el venir loco
de un favor no imaginado.
Dian. No os entiendo, hablais conmigo?
què favor decìs?
Bearn. Señora,
el de Urgel me ha dicho ahora,
que de ello ha sido testigo,
de que yo el laurel consigo
de ser vuestro. *Dian.* Necio fue,
si os dixo lo que no sè,
y vos, si lo haveis creìdo.
Bearn. Ya lo dudò mi sentido;
mas quien lo creyò es mi fe,
que como milagro fuera
de vos, el tener piedad,
os negàra el ser Deidad,
si mi amor no lo creyera.
En el pecho, que os venera,
aver mas fe, es mas trofeo;
y pues fe ha sido el deseo
de imaginaros Deidad,
perdonad mi necedad,
por la fe con que lo creo.
Dian. Pues no es mas atrevimiento
creeros digno de mi amor?
Bearn. No, que vos con el favor
podeis dar merecimiento:

y

y en esto mi pensamiento,
antes que en mi el merecer,
creyò de vos el poder.
Dian. Y èl os ha dicho esse error?
Tarn. Si señora. *Dian.* Esso es peor. *à p.*
que lo que acaba de hacer,
porque supone estàr yo
despreciada, y èl amante,
pues al Principe al instante
el aviso le llevò,
que èl nunca lo hiciera, no,
si à mi me quisiera bien:
Amor, la furia deten,
pues ya mi pecho has postrado;
que en èl este hombre ha labrado
el desden con el desden.
Tearn. Señora, yo el modo errè
de aceptar vuestro favor,
y lo que fuera mejor,
enmendado el yerro, irè
à vuestro padre, y dirè
la gracia que os he debido,
y rogarè agradecido,
que interceda en mi passion
por mi dicha, y el perdon
de haver andado atrevido. *vas.*
Dian. Què es esto que me sucede?
yo me quemo, yo me abraso:
mas si es venganza de amor,
por què su rigor estraño?
Esto es amor, porque el alma
me lleva el desdèn de Carlos.
Aquel hielo me ha encendido,
que amor, su Deidad mostrando,
por castigar mi dureza,
ha buelto la nieve en rayos.
Pues què he de hacer (ay de mi!)
para enmendar este daño,
que en vano el pecho resiste?
el remedio es confessallo:
Què digo? yo publicar
mi delito con mi labio?
yo decir, que quiero bien?
Mas Cintia viene, el recato
de mi decoro me valga:
que tanto tormento passo
en el ardor que padezco,
como en aver de callarlo.

Salen Cintia, y Laura.

Cint. Laura, no creo mi dicha.
Laur. Pues la tienes en la mano,
lograla, aunque no la creas.
Cint. Diana, el justo agassajo,
que por ser tu sangre yo,
te he debido, aora aguardo,
que sea con tu favor
el que requiere mi estado;
Carlos, señora, me pide
por esposa, y en èl gano
un logro para el deseo,
para mi nobleza un lauro.
Enamorado de mi
pide, señora, mi mano,
solo tu favor me falta
para la dicha que aguardo.
Dian. Esto es justicia de amor: *àp.*
uno tras otro el agravio!
ya no me doy por vencida:
què mas quieres, Dios tyrano?
Cint. No me respondes, señora?
Dian. Estaba, Cintia, mirando
de què modo es la fortuna
en sus inciertos acasos:
Anhela un pecho infeliz
con dudas, y sobresaltos,
diligencias, y deseos,
por un bien imaginado:
solo porque le desea,
huye dèl, y es tan ingrato,
que de otro, que no le busca,
se và à poner en la mano.
Yo de su desden herida,
procurè rendir à Carlos,
obliguèle con favores,
hice finezas en vano.
Siempre en èl hallè desvio,
y sin buscarle tu alhago,
lo que huyò de mi deseo,
se và à rendir à tus brazos;
yo estoi ciega de ofendida,
y el favor que me has rogado,
que te dè, te pido yo
para vengar esse agravio.
Llore Carlos tu desprecio,
sienta su pecho tyrano
la llama de su desvio,

pues yo en la suya me abraso.
Vengame de su sobervia,
hallete su amor de marmol:
pene, suspire, y padezca
en tu desden, y llorando,
sufra. *Cint.* Señora, què dices?
Si el conmigo no es ingrato,
porque he de dar yo castigo
à quien me hace un agassajo?
Por què me has de persuadir
lo que tu estàs condenando?
Si en èl su desden es bueno,
tambien en mi serà malo:
yo le quiero si èl me quiere.
Dian. Què es quererle? tu de Carlos
amada, y yo despreciada?
Tu con èl casarte, quando
del pecho se està saliendo
el corazon à pedazos?
Tu logrando sus cariños,
quando su desden helado,
trocados efecto, y causa,
abrasa mi pecho à rayos?
Primero, viven los Cielos,
fueran las vidas de entrambos
assumpto de mi venganza,
aunque con mis propias manos
sacàra à Carlos del pecho,
donde à mi pesar à entrado;
y para morir con èl,
matàra en mi su retrato.
Carlos casarse contigo,
quando yo por èl me abraso,
quando adoro su desvio,
y su desden idolatro?
Pero, què digo? (ay de mi) *àp.*
yo asi mi decoro ultrajo?
Miente mi labio atrevido,
miente; mas èl no es culpado,
que si està loco mi pecho,
còmo ha de estar cuerdo el labio?
Mas yo me rindo al dolor
para hacer de uno dos daños?
Muera el corazon, y el pecho,
y viva de mi recato
la entereza: Cintia, amiga,
si à ti te pretende Carlos,
si dà amor à tu descuido,
lo que niega à mi cuidado;
casate con èl, y logra
casto amor en dulces lazos.
Yo solo quise vencerle,
y este fue un empeño vano
de mi altivez, que ya veo,
que fue locura intentarlo,
siendo accion de la fortuna;
pues como se vè en sus casos,
siempre consigue el dichoso
lo que intenta el desdichado.
El ser querida una Dama
de quien desea, no es lauro,
sino dicha de su estrella,
y quando yo no lo alcanzo,
no se infiere que no tengo
en mi hermosura, y mi aplauso
partes para merecerlo,
sino suerte para hallarlo.
Y pues yo no la he tenido
para lo que he deseado,
logrreprés la tu que la tienes,
dale de esposa la mano,
y triunfe tu corazon
de sus rendidos alhagos.
Enlace :: pero què digo?
que me estoy atravessando
el corazon, y no es posible
resistir à lo que passo.
Toda el alma se me abrasa:
para què, Cielos, lo callo,
si por los ojos se assoma
el incendio que disfrazo?
Yo no puedo resistirlo;
pues quando lo mienta el labio,
como ha de encubrir el fuego,
que el humo està publicando?
Cintia, yo muero, el delito
de mi desden me ha llevado
à este mortal precipicio
por la senda de mi engaño.
El amor como Deidad,
mi altivez ha castigado,
que es Niño para las burlas,
y Dios para los agravios.
Yo quiero, en fin, ya lo dixe,
y à ti te lo he confessado,
à pesar de mi decoro,

por-

porque tienes en tu mano
el triunfo, que yo deseo:
mira si aviendo passado
por la afrenta del decirlo,
te estarà bien el dexarlo. *vase.*
Laur. Jesus! el cuento del loco
èl por èl està passando.
Cint. Què dices, Laura? què dices?
Laur. Viendo prohibido el plato,
Diana se hartò de amor,
y del desdèn ha sanado.
Cint. Ay Laura! pues què he de hacer?
Laur. Què, señora? assegurarlo;
y al de Bearne, que es fixo,
no soltarle de la mano
hasta vèr en lo que pàra.
Cint. Calla, que aqui viene Carlos.
Salen Polilla, y Carlos.
Pol. Las unciones del desprecio,
señor, la vida la han dado:
gran cura hemos hecho en ella!
Carl. Si es cierto, gran triunfo alcanzo.
Pol. Haz cuenta, que està ya sana,
porque queda babeando.
Carl. Y has conocido que quiere?
Pol. Còmo querer? Por San Pablo,
que me vine huyendo de ella,
porque la vi querer tanto,
que temì, que echase el resto,
y me destruyesse. *Cint.* Carlos?
Carl. Cintia hermosa?
Cint. Vuestra dicha
logra ya triunfo mas alto,
que el que en mi mano pretende;
vuestro descuido ha triunfado
del desdèn, que no ha vencido
en Diana el agassajo
de los Principes amantes:
ella os quiere, y yo me aparto
de mi esperanza por ella,
y por vos, si es vuestro el lauro.
Carl. Què es lo que decìs, señora?
Cint. Que ella me lo ha confessado. *vas.*
Pol. Toma si purga: señor,
no ay en la Botica emplasto
para las mugeres locas,
como un parche de mal trato;
mas aqui su padre viene,
y los Principes: al caso,
señor, y aunque estè rendida,
declarate con resguardo.
Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.
Cond. Principe, vos me dais tã buena nueva.
q̃ es justo q̃ os la acepte; y aunq̃ os deba
lo que à vuestra persona,
pago en daros mi hija, y mi Corona.
Gast. Pues aunque yo, señor, no aya tenido
la dicha, que Bearne ha conseguido,
siempre estarè contento,
de que èl aya logrado el vencimiento,
que tanto he deseado,
por la parte que debe à mi cuidado,
y el parabien te doy deste trofeo.
Carl. Y tambien le admitì de mi deseo.
Bearn. Carlos, yo le ricibo,
y el mio os apercibo,
pues en Cintia lograis tan digno dueño;
que embidiàra el empeño,
à no lograr èl el mio.
Al paño Dian. Donde me lleva el loco desvario
de mi passion? Yo estoy muriendo, Cielos,
de embidias, y de zelos!
mas los Principes todos se han juntado,
y mi padre con ellos:
sin alma llego à vellos:
pues si su fin no alcanza,
yo tengo de morir con mi esperanza.
Cond. Carlos, pues vos pedìs à mi sobrina,
yo, pagando el deseo que os inclina,
os ofrezco su mano;
y pues tanto sossiego en esto gano,
haganse juntas todas
las bodas de Diana, y vuestras bodas.
Dia. Cielos, yo estoi mi muerte imaginãdo.
Pol. Señor, Diana alli te està escuchando,
y has menester un modo muy discreto
de declararte, porque tenga efecto,
que và con condiciones el partido,
y si yerras el cabe, vàs perdido.
Carl. Yo, señor, à Barcelona
vine, mas, que à pretender,
à festejar de Diana
la hermosura, y el desdèn;
y aunque es verdad, que de Cintia,
el hermoso rosicler
amaneciò en mi deseo,

à la luz del querer bien.
La entereza de Diana,
que tan de mi genio fue,
ha ganado en mi alvedrio
tanto imperio, que no harè
cosa, que no sea su gusto:
porque la hermosa altivez
de su desdèn, me ha obligado
à que yo viva por èl;
y puesto que aya pedido
mi amor à Cintia, ha de ser
siendo asi su voluntad,
pues la mia suya es.
Cond. Pues quien duda, que Diana
desso muy contenta estè?
Pol. Esso lo dirà su Alteza
por hacerme à mi merced.
Dian. Si dirè; pero señor, *Sale.*
vos contento no estareis,
si yo me caso, que sea
con qualquiera de los tres?
Cond. Si, que todos son iguales.
Dian. Y vosotros quedareis
de mi eleccion ofendidos?
Bearn. Tu gusto, señora, es ley.
Gast. Y todos la obedecemos.
Dian. Pues el Principe ha de ser
quien dè à mi prima la mano;
y quien à mi me la dè,
el que vencer ha sabido
el Desdèn con el Desden.
Carl. Y quien es esse?
Dian. Tu solo.
Carl. Dame ya los brazos, pues.
Pol. Y mi bendicion os caiga
por siempre jamàs, amen.
Bear. Pues esta, Cintia, es mi mano.
Cint. Contenta quedo tambien.
Laur. Pues tu, Caniquì, eres mio.
Pol. Sacudanse todos bien,
que no soy sino Polilla;
mamola vuessa merced:
Y con esto, y con un victor,
que pide humilde, y cortès
el Ingenio, aqui se acaba
el Desdèn con el Desdèn.

FIN.

Se hallarà esta Comedia, y otras de diferentes titulos en Salamanca
en la Imprenta de la Santa Cruz: asimismo Autos, Historias,
Entremeses, Romances, y Estampas.
Calle de la Rua.

